

## 2 Reyes

<sup>1</sup> Después de la muerte de Acab, Moab se rebeló contra Israel.

<sup>2</sup> Entonces Ocozías se cayó de la ventana de su habitación en Samaria y estaba enfermo. Y envió a los hombres, y les dijo: Haz una pregunta a Baal-zebub, el dios de Ecrón, sobre el resultado de mi enfermedad, para ver si estoy bien o no.

<sup>3</sup> Pero el ángel del Señor le dijo a Elías el Tisbe: Ve ahora, a encuentro con los hombres enviados por el rey de Samaria, pregunta: ¿Es porque no hay Dios en Israel, que vas? para obtener direcciones de Baal-zebub, el dios de Ecrón?

<sup>4</sup> Escucha las palabras del Señor: Nunca más volverás a bajar de la cama a la que has subido, pero la muerte sin duda te llegará. Entonces Elías se fue.

<sup>5</sup> Y los hombres que había enviado regresaron al rey; Y él les preguntó: ¿Por qué han vuelto?

<sup>6</sup> Y le dijeron: En nuestro camino tuvimos una reunión con un hombre que dijo: Vuelve al rey que te envió y dile: El Señor dice: ¿Acaso no hay Dios en Israel? ¿Que envías para hacerle una pregunta a Baal-zebub, el dios de Ecrón? Por esta razón, no te levantarás de la cama en la que te has acostado, pero la muerte sin duda te llegará.

<sup>7</sup> Y él les dijo: ¿Qué clase de hombre fue quien vino y les dijo estas palabras?

<sup>8</sup> Y ellos respondieron: Era un hombre velludo, con una banda de cuero alrededor de su cuerpo. Entonces él dijo: Es Elías el Tisbe.

<sup>9</sup> Entonces el rey le envió un capitán de cincuenta con sus cincuenta hombres; y subió a él donde estaba sentado en la cima de una colina, y le dijo: Oh hombre de Dios, el rey ha dicho: Desciende.

<sup>10</sup> Y Elías, en respuesta, dijo al capitán de los cincuenta: Si soy hombre de Dios, que el fuego descienda del cielo sobre ti y sobre tus cincuenta hombres, y te ponga fin. Entonces el fuego bajó del cielo y puso fin a él y a sus cincuenta hombres.

<sup>11</sup> Entonces el rey envió a otro capitán de cincuenta con sus cincuenta hombres; Y dijo a Elías: Oh hombre de Dios, el rey dice: Desciende pronto.

<sup>12</sup> Y Elías, en respuesta, dijo: Si soy hombre de Dios, que descienda fuego del cielo sobre ti y sobre tus cincuenta hombres, y te ponga fin. Y el fuego de Dios descendió del cielo y puso fin a él y a sus cincuenta hombres.

<sup>13</sup> Entonces envió a un tercer capitán de cincuenta con sus cincuenta hombres; y el tercer capitán de los cincuenta subió, y, arrodillado ante Elías, pidiendo misericordia de él, dijo: Oh hombre de Dios, deja que mi vida y la vida de estos tus cincuenta siervos te sean de valor.

<sup>14</sup> Porque el fuego bajó del cielo y puso fin a los dos primeros capitanes de los cincuenta y a sus hombres; Pero ahora deja que mi vida sea de valor en tus ojos.

<sup>15</sup> Entonces el ángel del Señor dijo a Elías: Desciende con él; No le tengas miedo. Entonces se levantó y descendió con él al rey.

<sup>16</sup> Y él le dijo: Esta es la palabra del Señor: Porque enviaste a los hombres a hacerle una pregunta a Baal-zebub, el dios de Ecrón, como si en Israel no hubiera Dios, por esta razón nunca más volverás a bajar de la cama. a lo que has subido, pero la muerte ciertamente vendrá a ti.

<sup>17</sup> Y vino a él la muerte, como el Señor había dicho por boca de Elías. Y Joram se hizo rey en su lugar en el segundo año del gobierno de Joram, hijo de Josafat, rey de Judá; porque nunca tuvo hijos.

<sup>18</sup> Los demás hechos de Ocozías, ¿no están registrados en el libro de la historia de los reyes de Israel?

## 2

<sup>1</sup> Cuando el Señor estaba a punto de llevar a Elías al cielo con un gran torbellino, Elías se fue con Eliseo de Gilgal.

<sup>2</sup> Entonces Elías dijo a Eliseo: No vayas más lejos, porque el Señor me ha enviado a Betel. Pero Eliseo dijo: Mientras el Señor esté viviendo y tu alma esté viva, no seré separado de ti. Así que bajaron a Betel.

<sup>3</sup> Y en Betel, los hijos de los profetas vinieron a Eliseo y le dijeron: ¿Te ha quedado claro que el Señor va a quitarte a tu maestro hoy? Y él dijo: Sí, lo sé: no digas más.

<sup>4</sup> Entonces Elías le dijo: No vayas más lejos, porque el Señor me ha enviado a Jericó. Pero él

dijo: Como el Señor vive y la vida de tu alma, no seré separado de ti. Y se fueron a Jericó.

<sup>5</sup> Y en Jericó, los hijos de los profetas se acercaron a Eliseo y le dijeron: ¿Te ha quedado claro que el Señor va a quitarte a tu maestro hoy? Y él respondió: Sí, lo sé: no digas más.

<sup>6</sup> Entonces Elías le dijo: No vayas más lejos, porque el Señor me ha enviado al Jordán. Pero él dijo: Como el Señor vive y la vida de tu alma, no seré separado de ti. Así siguieron juntos.

<sup>7</sup> Salieron muchos hombres de los profetas y tomaron sus lugares frente a ellos, mientras que los dos estaban al borde del Jordán.

<sup>8</sup> Entonces Elías se quitó la túnica y, al enrollarla, le dio un golpe con el agua, y las aguas se separaron, fluyendo de esta manera, de modo que se fueron a tierra firme.

<sup>9</sup> Y cuando llegaron al otro lado, Elías le dijo a Eliseo: Di lo que quieres que haga por ti antes de que sea separado de tu lado. Y Eliseo dijo: Pido que una doble medida especial de tu espíritu esté sobre mí.

<sup>10</sup> Y él dijo: Has hecho una petición difícil: aún así, si me ves cuando me separen de ti, obtendrás tu deseo; Pero si no, no será así.

<sup>11</sup> Y mientras seguían su camino, hablando juntos, de repente, carruajes y caballos de fuego los separaban, y Elías subió al cielo con un gran torbellino.

<sup>12</sup> Y cuando Eliseo lo vio, dio un grito: ¡Mi padre, mi padre, los carruajes de Israel y sus jinetes! Y no lo vio más; entonces Eliseo tomó su ropa y la rasgó en dos y él estaba lleno de pena.

13 Luego tomó la túnica de Elías, que había sido quitada de él, y regresó hasta que llegó al borde del Jordán.

14 Entonces tomó la túnica de Elías, que había sido quitada de él y le dio un golpe de agua, y dijo: ¿Dónde está el Señor, el Dios de Elías? y a su golpe las aguas se separaron de este modo; y Eliseo se acercó.

15 Y cuando los hijos de los profetas de Jericó, que estaban frente, a él lo vieron, dijeron: El espíritu de Elías descansa sobre Eliseo. fueron a su encuentro, y descendieron sobre la tierra delante de él.

16 Y ellos dijeron: Tus siervos tienen con nosotros aquí cincuenta hombres fuertes; te pedimos déjalos ir en busca de Elías; porque puede ser que el espíritu del Señor lo haya levantado y puesto en una montaña o en algún valle. Pero él dijo: No los envíes.

17 Pero cuando lo siguieron pidiendo, se avergonzó y le dijo: Envía, entonces. Y enviaron cincuenta hombres; pero después de tres días de búsqueda, volvieron sin haberlo visto.

18 Y volvieron a él mientras estaba en Jericó; Y él les dijo: ¿No Lea dije: no vayan?

19 Entonces los hombres del pueblo dijeron a Eliseo: Ya ves que la posición de este pueblo es buena; pero el agua es mala, lo que hace que los críos del ganado nazcan muertos.

20 Entonces él dijo: Tráeme un tazón nuevo, y ponle sal; Y se lo llevaron a él.

<sup>21</sup> Salió al manantial de donde salía el agua, puso sal en él y dijo: Dice el Señor: Ahora he endulzado esta agua; Ya no será mortal o infértil.

<sup>22</sup> Y el agua se volvió dulce hasta el día de hoy, como dijo Eliseo.

<sup>23</sup> Entonces de allí subió a Betel; y en su camino, algunos niños pequeños salieron de la ciudad e hicieron burla de él, gritando, ¡Sube, calvo! Sube, calvo!

<sup>24</sup> Y volviéndose atrás, los vio, y los condenó en el nombre del Señor. Y dos osas salieron del bosque y mataron a cuarenta y dos niños.

<sup>25</sup> Desde allí fue al Monte Carmelo y regresó de allí a Samaria.

### 3

<sup>1</sup> Joram, hijo de Acab, se convirtió en rey de Israel en Samaria en el año dieciocho del gobierno de Josafat, rey de Judá; y fue rey por doce años.

<sup>2</sup> Hizo lo malo ante los ojos del Señor; pero no como su padre y su madre, porque quitó la columna de piedra de Baal que su padre había hecho.

<sup>3</sup> Pero aún así él cometió los mismos pecados que Jeroboam, el hijo de Nebat, e hizo que Israel pecara y no se apartó de ellos.

<sup>4</sup> Mesa, rey de Moab, era un criador de ovejas; y pagaba regularmente al rey de Israel la lana de cien mil corderos y cien mil ovejas.

<sup>5</sup> Pero cuando Acab murió, el rey de Moab se rebeló contra la autoridad del rey de Israel.

<sup>6</sup> En ese momento, el rey Joram salió de Samaria y reunió a todo Israel en orden de combate.

<sup>7</sup> Entonces envió a Josafat, rey de Judá, diciendo: El rey de Moab se ha rebelado contra mi autoridad: ¿irás conmigo a hacer la guerra a Moab? Y él dijo: Iré contigo; yo soy como tú, mi pueblo como tu pueblo y mis caballos como tus caballos.

<sup>8</sup> Y él dijo: ¿Por dónde vamos? Y él respondió en respuesta: Por el desierto de Edom.

<sup>9</sup> Entonces el rey de Israel fue con el rey de Judá y con el rey de Edom durante siete días, y no había agua para el ejército ni para las bestias que tenían con ellos.

<sup>10</sup> Y el rey de Israel dijo: Aquí hay problemas: porque el Señor ha reunido a estos tres reyes para entregarlos en las manos de Moab.

<sup>11</sup> Pero Josafat dijo: ¿No hay profeta del Señor aquí, a través de quien podamos obtener instrucciones del Señor? Y uno de los hombres del rey de Israel dijo en respuesta: Eliseo, hijo de Safat, está aquí y fue el siervo de Elías.

<sup>12</sup> Y Josafat dijo: La palabra del Señor está con él. Entonces el rey de Israel y Josafat y el rey de Edom fueron adonde estaba él.

<sup>13</sup> Pero Eliseo dijo al rey de Israel: ¿Qué tengo que hacer contigo? Ve a los profetas de tu padre y de tu madre. Y el rey de Israel dijo: No; porque el Señor ha reunido a estos tres reyes para entregarlos en las manos de Moab.

<sup>14</sup> Entonces Eliseo dijo: Por la vida del Señor de los ejércitos cuyo siervo soy, si no fuera por el respeto que tengo por Josafat, rey de Judá, no te miraría ni te vería.

<sup>15</sup> Pero ahora, consígame músico, y sucederá que mientras el hombre está tocando, la mano del

Señor vendrá sobre mí y le daré la palabra del Señor: y obtuvieron un músico, y mientras el hombre tocaba, la mano del Señor estaba sobre él.

<sup>16</sup> Y él dijo: Él Señor dice: Haré este valle lleno de pozos de agua.

<sup>17</sup> Porque el Señor dice: Aunque no veas viento ni lluvia, el valle estará lleno de agua, y tú y tus ejércitos y tus bestias beberán.

<sup>18</sup> Y esto será solo una pequeña cosa para el Señor: además él entregará a los moabitas en tus manos.

<sup>19</sup> Y debes destruir cada pueblo amurallado, talar cada árbol frutal, y tapar cada manantial de agua, y hacer que toda la tierra de cultivo sea áspera con piedras.

<sup>20</sup> Ahora, en la mañana, aproximadamente cuando se hizo la ofrenda, vieron que el agua fluía desde la dirección de Edom hasta que el país estaba lleno de agua.

<sup>21</sup> Y todo Moab, oyendo que los reyes habían venido a hacerles la guerra, reunieron a todos los que podían tomar las armas y avanzaron hasta el borde del país.

<sup>22</sup> Y temprano en la mañana se levantaron, cuando el sol brillaba sobre el agua, y vieron que el agua estaba frente a ellos tan roja como la sangre.

<sup>23</sup> Entonces ellos dijeron: Esto es sangre: está claro que la destrucción ha venido sobre los reyes; han estado luchando entre sí: ahora ven, Moab, tomemos sus bienes.

<sup>24</sup> Pero cuando llegaron a los campamentos de Israel, los israelitas salieron e hicieron un violento

ataque a los moabitas, para que huyeran delante de ellos; los persiguieron y los mataron;

<sup>25</sup> Destruyendo los pueblos, cubriendo cada campo de cultivo con piedras, tapando todos los manantiales de agua y cortando todos los árboles frutales; siguieron conduciendo Moab delante de ellos hasta que solo quedó en pie en Kir-hareset pero los honderos hicieron llover piedras sobre ella y la destruyeron.

<sup>26</sup> Y cuando el rey de Moab vio que la lucha iba contra él, llevó consigo a setecientos hombres armados con espadas, con la idea de forzar el camino hacia el rey de Edom, pero no pudieron hacerlo.

<sup>27</sup> Luego tomó a su hijo mayor, que habría sido rey después de él, ofreciéndolo como ofrenda quemada en la pared. Y hubo gran ira contra Israel; Y se fueron de allí, de vuelta a su país.

## 4

<sup>1</sup> Una mujer, la esposa de uno de los hijos de los profetas, se acercó a Eliseo y le dijo: Tu siervo mi marido ha muerto; y que usted sepa, él era un adorador del Señor; pero ahora, el acreedor ha venido a tomar a mis dos hijos como sirvientes en el pago de su deuda.

<sup>2</sup> Entonces Eliseo le dijo: ¿Qué debo hacer por ti? Dime ahora, ¿qué tienes en la casa? Y ella dijo: Tu sierva no tiene nada en la casa más que un jarro de aceite.

<sup>3</sup> Luego dijo: Sal y ve con todos tus vecinos y pide jarros, jarros vacíos todos los que puedas conseguir.

<sup>4</sup> Luego entra con tus hijos y cerrando la puerta, pon aceite en todos estos recipientes, poniendo a un lado los llenos.

<sup>5</sup> Entonces ella se fue, y cuando la puerta se cerró sobre ella y sus hijos, le llevaron los vasos y ella les puso aceite.

<sup>6</sup> Y cuando todos los vasos estaban llenos, ella dijo a su hijo: Tráeme otro vaso. Y él dijo: No hay más. Y el flujo de aceite se detuvo.

<sup>7</sup> Entonces ella vino al hombre de Dios y le dio un mensaje de lo que había hecho. Y él dijo: Ve y vende el aceite y paga tu deuda, y deja que el resto vivirán tu y tus hijos.

<sup>8</sup> Llegó un día en que Eliseo fue a Sunem, y allí vivía una mujer de alta posición, que lo hizo entrar y comer con ella. Y después de eso, cada vez que pasaba, entraba a su casa a comer.

<sup>9</sup> Y ella dijo a su marido: Ahora veo que este es un hombre santo de Dios, que viene día tras día.

<sup>10</sup> Así que hagamos una pequeña habitación en la pared; y puso allí una cama para él, y una mesa y un asiento y una luz; para que cuando venga a nosotros, pueda quedarse allí.

<sup>11</sup> Ahora, un día, cuando él había ido allí, entró en la pequeña habitación y descansó allí.

<sup>12</sup> Entonces dijo a Giezi, su siervo: Envía a esta sunamita. Así que en respuesta a su voz ella vino ante él.

<sup>13</sup> Y él le dijo: Ahora dile: Mira, nos has atendido con esmero; ¿Qué se debe hacer por ti? ¿Tendrás alguna solicitud para ti ante el rey o el capitán del ejército? Pero ella dijo: Estoy bien, Vivo entre mi pueblo.

14 Entonces él dijo: ¿Qué, pues, debe hacerse por ella? Y Giezi respondió: Aún así, ella no tiene un hijo y su esposo es viejo.

15 Entonces él dijo: Envía por ella. Y en respuesta a su voz, ella se sentó en la puerta.

16 Y Eliseo dijo: En este momento del año que viene tendrás un hijo en tus brazos. Y ella dijo: No, mi señor, oh hombre de Dios, no digas lo que es falso a tu sierva.

17 Entonces la mujer quedó embarazada y dio a luz un hijo en el momento nombrado, en el año siguiente, como Eliseo le había dicho.

18 Ahora, un día, cuando el niño era mayor, salió con su padre a donde se estaba cortando el grano.

19 Y dijo a su padre: ¡Mi cabeza, mi cabeza! Y el padre dijo a un criado: Llévalo a su madre.

20 Luego lo llevó a su madre, y ella lo tomó de rodillas y lo mantuvo allí hasta la mitad del día, y él niño murió.

21 Entonces ella subió, lo puso en la cama del hombre de Dios, cerró la puerta y salió.

22 Y ella dijo a su esposo: Envíame uno de los sirvientes y uno de los asnos para que pueda ir rápidamente al hombre de Dios y volver.

23 Y él dijo: ¿Por qué vas a verlo hoy? no es una luna nueva o un sábado. Pero ella dijo: Está bien.

24 Entonces ella preparó el asno y dijo a su criado: Sigue conduciendo; No hagas una parada sin mis órdenes.

25 Entonces ella fue y vino al monte Carmelo, al hombre de Dios. Y cuando el hombre la vio a lo lejos, le dijo a Giezi, su sirviente: Mira, allí está la sunamita;

26 Ve rápidamente a su encuentro, y pregunta: ¿Estás bien? Y tu marido y el niño, ¿están bien? Y ella respondió en respuesta: Todo está bien.

27 Y cuando ella llegó a donde estaba el hombre de Dios en la colina, ella puso sus manos sobre sus pies; y Giezi se acercó con el propósito de alejarla; Pero el hombre de Dios dijo: Déjala, porque su alma está angustiada; y el Señor me lo ha ocultado el motivo, y no me lo ha dicho.

28 Entonces ella dijo: ¿Pedí un hijo a mi señor? ¿No dije: No me des falsas palabras?

29 Luego le dijo a Giezi: Prepárate, toma mi bastón con tu mano y ve: si te encuentras con alguien en el camino, no le des bendiciones, y si alguien te da una bendición, no le des respuesta. Y pon mi bastón en la cara del niño.

30 Pero la madre del niño dijo: “Como el Señor vive y la vida de tu alma, no volveré sin ti”. Así que él se levantó y fue con ella.

31 Y Giezi siguió delante de ellos y puso el bastón en el rostro del niño; pero no hubo voz, y nadie prestó atención. Así que regresó, y al reunirse con él le dio la noticia, diciendo: El niño no está despierto.

32 Y cuando Eliseo entró en la casa, vio al niño muerto, acostado en su cama.

33 Entró y, cerrando la puerta a los dos, hizo oración al Señor.

34 Luego se levantó en la cama, se estiró sobre el niño y puso su boca en la boca del niño, sus ojos en sus ojos y sus manos en sus manos; y el cuerpo del niño se calentó.

<sup>35</sup> Luego regresó, y después de caminar una vez por la casa y volver, subió, estirándose sobre el niño, estornudó siete veces; y los ojos del niño se abrieron.

<sup>36</sup> Entonces dio órdenes a Giezi y le dijo: Envía por la sunamita. Y ella vino en respuesta a su voz. Y él dijo: Toma a tu hijo.

<sup>37</sup> Y ella entró, y descendió sobre su rostro a la tierra a sus pies; luego tomó a su hijo en sus brazos y salió.

<sup>38</sup> Y Eliseo regresó a Gilgal, ahora había una hambruna en aquella región, y los hijos de los profetas estaban sentados delante de él. Y dijo a su criado: Pon la olla grande sobre el fuego, y haz sopa para los hijos de los profetas.

<sup>39</sup> Y uno salió al campo para obtener plantas verdes y vio una enredadera del campo, y arrancando el fruto hasta que el pliegue de su túnica estaba lleno, regresó y puso el fruto, cortado en trozos, lo echó en la olla de sopa, sin tener idea de lo que era.

<sup>40</sup> Entonces dieron a los hombres sopa de la olla. Y mientras bebían la sopa, gritaron y dijeron: ¡Oh hombre de Dios, hay muerte en la olla! y no pudieron tomar más comida.

<sup>41</sup> Pero él dijo: Traiganme algo de harina. Y la puso en la olla, y dijo: Ahora dáselo a la gente para que puedan tener comida. Y no había nada malo en la olla.

<sup>42</sup> Vino de Baal-salisa un hombre con una ofrenda de primicias para el hombre de Dios, veinte pasteles de cebada y frutas de jardín en su bolsa. Y él dijo: Denle esto a la gente por comida.

<sup>43</sup> Pero su criado dijo: ¿Cómo pondré esto ante cien hombres? Pero él dijo: Dáselo a la gente por comida; porque el Señor dice: Habrá alimento para ellos y sobraré.

<sup>44</sup> Entonces él lo puso delante de ellos, y comieron, y hubo más que suficiente, como el Señor había dicho.

## 5

<sup>1</sup> Ahora bien, Naamán, jefe del ejército del rey de Siria, era un hombre de alto rango con su amo, y era muy respetado, porque con él el Señor le había dado la victoria a Siria; pero él era un leproso.

<sup>2</sup> Ahora los sirios salieron en bandas y tomaron prisionera de Israel a una niña pequeña, que se convirtió en sirvienta de la esposa de Naamán.

<sup>3</sup> Y ella le dijo a la esposa de su amo: Si solo mi señor fuera al profeta en Samaria, él lo sanaría.

<sup>4</sup> Y alguien fue y dijo a su señor: Esto es lo que dice la muchacha de la tierra de Israel.

<sup>5</sup> Entonces el rey de Siria dijo: Ve, pues; y enviaré una carta al rey de Israel. Y se fue, llevándose consigo diez talentos de plata y seis mil siclos de oro, y diez ropas.

<sup>6</sup> Luego llevó la carta al rey de Israel, en la cual el rey de Siria había dicho: Mira, te he enviado a mi siervo Naamán para que lo sanes, porque es un leproso.

<sup>7</sup> Pero el rey de Israel, después de leer la carta, se turbó mucho y dijo: ¿Soy yo, Dios, para dar muerte y vida? ¿Por qué este hombre me envía un leproso para que se cure? ¿No está claro que él está buscando una causa de guerra?

<sup>8</sup> Entonces Eliseo, el hombre de Dios, oyendo que el rey de Israel había hecho esto, envió al rey, diciendo: ¿Por qué te preocupas? Envíame al hombre para que vea que hay un profeta en Israel.

<sup>9</sup> Entonces Naamán, con todos sus caballos y sus carruajes, llegó a la puerta de la casa de Eliseo.

<sup>10</sup> Entonces Eliseo le envió un siervo, diciendo: Ve al Jordán, y después de lavarte siete veces en sus aguas, tu carne volverá a estar sana y estarás limpio.

<sup>11</sup> Pero Naamán se enojó y se fue y dijo: Tenía la idea de que él saldría para ver me y oraría al Señor su Dios, y pondría su mano sobre la lepra, y me quitaría la lepra.

<sup>12</sup> ¿No son Abana y Farfar, ríos de Damasco, mejores que todas las aguas de Israel? ¿No puedo ser lavado en ellos y ser limpio? Volviéndose, se fue con ira.

<sup>13</sup> Entonces sus siervos se acercaron a él y le dijeron: Si el profeta te hubiera ordenado hacer algo grandioso, ¿no lo habrías hecho tú? ¿Cuánto más entonces, cuando te dice: “Sé lavado y serás limpio”?

<sup>14</sup> Luego descendió siete veces a las aguas del Jordán, como había dicho el hombre de Dios; y su piel volvió a ser como la carne de un niño pequeño, y él fue limpio.

<sup>15</sup> Luego regresó al hombre de Dios, con todo su compañía, y, tomando su lugar delante de él, dijo: Ahora estoy seguro de que no hay Dios en toda la tierra, sino sólo en Israel: ahora entonces, toma una ofrenda de mi parte.

16 Pero él dijo: Por la vida del Señor, cuyo siervo soy, no te quitaré nada. E hizo todo lo posible para que lo tomara, pero no lo hizo.

17 Y Naamán dijo: Si no quieres, dale a tu siervo tanta tierra como dos bestias puedan tomar sobre sus espaldas; porque de ahora en adelante, tu siervo no hará sacrificios ni ofrendas quemadas a otros dioses, sino solo al Señor.

18 Pero que tu siervo tenga el perdón del Señor por esta única cosa: cuando mi maestro entra en la casa de Rimón para la adoración allí, apoyado en mi brazo, y mi cabeza está inclinada en la casa de Rimon, que tu siervo tenga el perdón del Señor por esto.

19 Y él le dijo: Ve en paz. Y se fue de él a cierta distancia.

20 Pero Giezi, el siervo de Eliseo, el hombre de Dios, dijo: Ahora, mi maestro no le ha quitado nada a Naamán, el sirio, de lo que le habría dado: por el Señor viviente, iré tras él. y conseguir algo de él.

21 Y Giezi fue tras Naamán. Y cuando Naamán lo vio corriendo detrás de él, se bajó de su carruaje y volvió a él y le dijo: ¿Está todo bien?

22 Y él dijo: Todo está bien; pero mi señor me envió, diciendo: Incluso ahora, dos jóvenes de los hijos de los profetas han venido a mí desde la región montañosa de Efraín; ¿Me darás un talento de plata y dos cambios de ropa para ellos?

23 Y Naamán dijo: Por favor toma dos talentos. E insistiendo en dárselos, puso dos talentos de plata en dos bolsas, con dos cambios de ropa, y se los dio a sus dos sirvientes para que los llevaran ante él.

24 Cuando llegó a la colina, los tomó de sus manos y los puso en la casa. Y despidió a los hombres, y se fueron.

25 Entró y tomó su lugar delante de su señor. Y Eliseo le dijo: ¿De dónde vienes, Giezi? Y él respondió: Tu siervo no fue a ninguna parte.

26 Y él le dijo: ¿No te acompañó mi corazón cuando el hombre se bajó de su carruaje y volvió contigo para recibirte? ¿Es este un momento para obtener dinero, ropa, olivos y enredaderas, y ovejas y bueyes, y siervos y sirvientas?

27 Por lo que hiciste, la enfermedad de Naamán, el leproso, se te pegará a tu simiente para siempre. Y salió de delante de él leproso, tan blanco como la nieve.

## 6

1 Entonces los hijos de los profetas dijeron a Eliseo: No hay lugar suficiente para nosotros en el lugar donde vivimos a tu cuidado;

2 Así que vamos al río Jordán déjanos que todos trabajen cortando tablas, y allí nos construiremos un lugar para vivir. Y él les dijo: Ve, entonces.

3 Y uno de ellos dijo: Acompañanos. Y él dijo: Yo iré.

4 Y él fue con ellos. Y cuando llegaron al Jordán, se pusieron a trabajar talando árboles.

5 Pero uno de ellos, mientras cortaba una viga, dejó caer la cabeza de su hacha en el agua; Y él dio un grito y dijo: Este es un problema, mi maestro, porque era prestada.

6 Y el hombre de Dios dijo: ¿A dónde fue que cayó? y cuando vio el lugar donde había entrado

en el agua, cortando un palo, lo puso en el agua y el hierro subió a la superficie del agua.

<sup>7</sup> Entonces él dijo: Tómallo. Entonces él extendió su mano y la tomó.

<sup>8</sup> En ese momento, el rey de Siria estaba haciendo la guerra contra Israel; y se reunió con los jefes de su ejército y dijo: Estaré acampando en ciertos lugares.

<sup>9</sup> Y el hombre de Dios envió al rey de Israel, diciendo: Cuídate de mantenerte alejado de ese lugar, porque los sirios están esperando allí en secreto.

<sup>10</sup> Entonces el rey de Israel envió al lugar donde el hombre de Dios había dicho que había peligro, y se mantuvo alejado de él más de una vez.

<sup>11</sup> Y ante esto, la mente del rey de Siria se turbó mucho, y él envió a sus siervos y les dijo: ¿Diganme quien de nosotros está ayudando al rey de Israel?

<sup>12</sup> Y uno de ellos dijo: Ninguno de nosotros, mi señor rey; pero Eliseo, el profeta en Israel, le da al rey de Israel noticias de las palabras que dices incluso en tu dormitorio.

<sup>13</sup> Entonces él dijo: Ve y mira dónde está, para que yo pueda enviarlo a buscarlo. Y le llegaron noticias de que estaba en Dotán.

<sup>14</sup> Entonces envió allí caballos y carruajes y un gran ejército; Y vinieron de noche, dando vueltas por el pueblo.

<sup>15</sup> El siervo del hombre de Dios, levantándose temprano y saliendo, vio un ejército de caballos y carruajes de guerra por toda la ciudad. Y el criado le dijo: Oh, señor mío, ¿qué vamos a hacer?

16 Y él respondió: No temas; los que están con nosotros son más que los que están con ellos.

17 Entonces Eliseo hizo una oración al Señor, diciendo: Señor, deja que sus ojos estén abiertos para que pueda ver. Y el Señor abrió los ojos del joven; y vio que toda la montaña estaba llena de caballos y carruajes de fuego alrededor de Eliseo.

18 Cuando los sirios bajaron a Eliseo, él hizo una oración al Señor diciendo: Señor, haz que este pueblo sea ciego. Y los hizo ciegos a petición de Eliseo.

19 Y Eliseo les dijo: Este no es el camino, y este no es el pueblo; vengan conmigo para que pueda llevarlos al hombre que están buscando. Y los llevó a Samaria.

20 Y cuando llegaron a Samaria, dijo Eliseo: Señor, abre los ojos de estos hombres para que vean. Y el Señor les abrió los ojos, y vieron que estaban en medio de Samaria.

21 Y cuando el rey de Israel los vio, dijo a Eliseo: Padre mío, ¿acaso los atacamos con arco y la espada?

22 Pero él respondió: No debes matarlos; ¿Tienes algún derecho a dar muerte a aquellos a quienes no has hecho prisioneros con tu espada y tu arco? Pon el pan y el agua delante de ellos, para que puedan comer y beber e ir a su amo.

23 Entonces les preparó un gran banquete, y cuando terminaron de comer y beber, los despidió y regresaron a su señor. Y no más bandas de sirios llegaron a la tierra de Israel.

24 Después de esto, Ben-adad, rey de Siria, reunió a todo su ejército y subió para atacar a

Samaria, cerrando la ciudad por todos lados con su ejército.

<sup>25</sup> Y en Samaria se quedaron muy cortos de comida; porque lo mantuvieron cerrado hasta que el precio de la cabeza de un asno era de ochenta siclos de plata, y una pequeña cantidad de excrementos de palomas eran cinco siclos de plata.

<sup>26</sup> Y cuando el rey de Israel pasaba por el muro, una mujer vino a gritarle y le dijo: ¡Ayuda! mi señor rey.

<sup>27</sup> Y él dijo: Si el Señor no te ayuda, ¿dónde voy a buscarte ayuda? ¿Desde el suelo de grano o la tritadora de uvas?

<sup>28</sup> Y el rey le dijo: ¿Qué te preocupa? Y ella respondió: Esta mujer me dijo: Dame a tu hijo que sea nuestra comida hoy, y mañana tendremos a mi hijo.

<sup>29</sup> Entonces, hirviendo a mi hijo, comimos de él; Y al día siguiente, después de decirle, dame a tu hijo para comer; Pero ella ha puesto a su hijo en un lugar secreto.

<sup>30</sup> Entonces el rey, escuchando lo que dijo la mujer, tomó sus ropas en sus manos, separándolas was violentamente; y, mientras caminaba por la pared, la gente, mirando, vio que debajo de su túnica tenía ropas ásperas.

<sup>31</sup> Luego dijo: Que el castigo de Dios venga conmigo si Eliseo, el hijo de Safat, mantiene su cabeza sobre su cuerpo después de este día.

<sup>32</sup> Pero Eliseo estaba en su casa, y los hombres responsables estaban sentados allí con él; y antes de que llegara el rey, Eliseo dijo a los que estaban

con él: ¿Ven cómo este hombre cruel y violento ha enviado para quitarme la vida?

<sup>33</sup> Mientras él todavía les estaba hablando, el mensajero bajó y dijo: Este mal es del Señor, ¿Por qué voy a seguir esperando más al Señor?

## 7

<sup>1</sup> Entonces Eliseo dijo: Presta atención a la palabra del Señor: el Señor dice: Mañana, a esta hora, se ofrecerá una medida de harina por el precio de un siclo y dos medidas de cebada por un siclo, en la plaza del mercado de samaria.

<sup>2</sup> Entonces el capitán ayudante personal del rey le dijo al hombre de Dios: Aunque el Señor hiciera ventanas en el cielo, ¿sería eso posible? Y él dijo: Tus ojos lo verán, pero no tendrás un sabor de la comida.

<sup>3</sup> Ahora había cuatro leprosos sentados en la entrada del pueblo, y se dijeron unos a otros: ¿Por qué esperamos aquí la muerte?

<sup>4</sup> Si decimos: Vamos a la ciudad, no hay comida en la ciudad, y llegaremos a nuestro fin allí; Y si seguimos esperando aquí, la muerte vendrá a nosotros. Ven, pues, entreguémonos al ejército de Siria; si nos dejan seguir viviendo, entonces la vida será nuestra; y si nos matan, la muerte será nuestra.

<sup>5</sup> Entonces en la penumbra se levantaron para ir a las tiendas de campaña de Siria; pero cuando llegaron a la línea exterior de las tiendas, no había nadie allí.

<sup>6</sup> Porque el SEÑOR había hecho sonar los carros y los caballos, y el ruido de un gran ejército, a los oídos de los sirios, de modo que se decían unos a

otros: En verdad, el rey de Israel ha recibido el rey de los hititas y de los egipcios por un precio para atacarnos.

<sup>7</sup> Entonces se levantaron y salieron en vuelo, en la penumbra, sin sus tiendas de campaña o sus caballos o sus asnos o cualquiera de sus bienes; Salieron en vuelo, temiendo por sus vidas.

<sup>8</sup> Y cuando los leprosos llegaron a la línea exterior del campamento, entraron en una tienda, comieron y bebieron, y tomaron de ella plata, oro y ropa, que pusieron en un lugar secreto; luego volvieron y se fueron a otra tienda de la cual tomaron más bienes, que guardaron en un lugar secreto.

<sup>9</sup> Entonces se dijeron unos a otros: No estamos haciendo lo correcto. Hoy es un día de buenas noticias, y no decimos nada: si seguimos esperando aquí hasta la mañana, nos llegará el castigo. Así que vamos y demos la noticia a los de la casa del rey.

<sup>10</sup> Entonces entraron y, gritando a los guardianes de las puertas del pueblo, les dieron la noticia, diciendo: Vinimos a las tiendas de campaña de los sirios, y no había nadie allí ni voz de Hombre, solo los caballos y los asnos en sus lugares, y los campamentos intactos.

<sup>11</sup> Entonces los encargados de las puertas, gritando, dieron la noticia a los que estaban dentro de la casa del rey.

<sup>12</sup> Entonces el rey se levantó en la noche y dijo a sus siervos: Esta es mi idea de lo que los sirios nos han hecho. Ellos saben que estamos sin comida; y así han salido de sus tiendas, y están esperando

escondidos en el campo abierto, diciendo: Cuando salgan de la ciudad, los llevaremos vivos y entraremos en la ciudad.

<sup>13</sup> Respondió uno de sus siervos: Envía a los hombres y que tomen cinco de los caballos que todavía tenemos en la ciudad; si mantienen sus vidas serán iguales a los de Israel que aún viven aquí; si llegan a su muerte, serán iguales a todos los de Israel que han ido a la destrucción: enviemos y veamos.

<sup>14</sup> Entonces tomaron dos jinetes; Y el rey los envió tras el ejército de los sirios, diciendo: Vayan y vean.

<sup>15</sup> Y fueron tras ellos hasta el Jordán; y todo el camino estaba cubierto con ropa y embarcaciones que los sirios dejaron caer en su vuelo. Así que los que fueron enviados regresaron y dieron la noticia al rey.

<sup>16</sup> Entonces la gente salió y tomó los bienes de las tiendas de los sirios. Así que se tenía que tomar una buena cantidad de harina por el precio de un siclo, y dos medidas de cebada por un siclo, como el Señor había dicho.

<sup>17</sup> Y el rey le dio autoridad a ese capitán, cuyo era de su confianza, para tener control sobre la entrada a la ciudad; pero fue aplastado hasta la muerte allí bajo los pies de la gente, como había dicho el hombre de Dios cuando el rey descendió a él.

<sup>18</sup> Entonces se cumplieron las palabras del hombre de Dios, que dijo al rey: Se ofrecerán dos medidas de cebada por el precio de un siclo y una medida de harina por un siclo, mañana más

o menos a esta hora. En la plaza del mercado de Samaria.

<sup>19</sup> Y aquel capitán dijo al hombre de Dios: Aunque el Señor hiciera ventanas en el cielo, ¿sería eso posible? Y él le dijo: Tus ojos lo verán, pero no tendrás un sabor de la comida.

<sup>20</sup> Y tal fue su destino; porque fue aplastado hasta la muerte bajo los pies de la gente, en la puerta de entrada a la ciudad.

## 8

<sup>1</sup> Ahora Eliseo había dicho a la mujer a cuyo hijo había devuelto la vida: Ve ahora donde puedas, con todas las personas de tu casa, y consigue un lugar donde vivir para ti; porque por la palabra del Señor, habrá una gran hambruna en la tierra; y esto durará siete años.

<sup>2</sup> Entonces la mujer se levantó e hizo lo que el hombre de Dios dijo; y ella y la gente de su casa vivieron en la tierra de los filisteos durante siete años.

<sup>3</sup> Y cuando terminaron los siete años, la mujer regresó de la tierra de los filisteos y se dirigió al rey para pedirle su casa y su tierra.

<sup>4</sup> Ahora el rey estaba hablando con Giezi, el siervo del hombre de Dios, diciendo: Ahora, cuéntame todas las grandes cosas que ha hecho Eliseo.

<sup>5</sup> Y mientras le contaba al rey la historia de cómo Eliseo había revivido al hijo de una mujer, la mujer cuyo hijo había regresado a la vida, vino al rey para pedirle su casa y su tierra. Y Giezi dijo: Mi señor rey, esta es la mujer y este es su hijo, cuya vida le devolvió Eliseo.

<sup>6</sup> Y en respuesta a las preguntas del rey, la mujer le contó toda la historia. Entonces el rey dio órdenes a uno de sus sirvientes de confianza, diciéndole: Devuélvanle todos sus bienes y todos los productos de sus campos desde el día en que se fue de la tierra hasta ahora.

<sup>7</sup> Y vino Eliseo a Damasco; y Ben-adad, rey de Siria, estaba enfermo; Y le dijeron: Ha venido el hombre de Dios.

<sup>8</sup> Entonces el rey le dijo a Hazael: Toma una ofrenda contigo, ve a ver al hombre de Dios y obtén instrucciones del Señor por medio de él, diciendo: ¿Voy a mejorar de mi enfermedad?

<sup>9</sup> Entonces, Hazael fue a verlo, llevándose cuarenta camellos con ofrendas a sus espaldas de todo tipo de cosas buenas de Damasco; y cuando llegó antes que él, dijo: Tu hijo Ben-adad, rey de Siria, me ha enviado a ti, diciendo: ¿Me mejoraré de esta enfermedad?

<sup>10</sup> Y Eliseo le dijo: Ve, dile: Ciertamente mejorarás; pero el Señor me ha dejado claro que de todos modos morirá.

<sup>11</sup> Y mantuvo sus ojos fijos en él hasta que se avergonzó, y el hombre de Dios se llenó de llanto.

<sup>12</sup> Y Hazael dijo: ¿Por qué llora mi señor? Entonces él respondió: Porque veo el mal que harás a los hijos de Israel: incendiarás sus fortalezas, matarás a sus jóvenes a filo de la espada, aplastarás a sus pequeños contra las piedras y cortarás el vientre de las mujeres embarazadas.

<sup>13</sup> Y Hazael dijo: ¿Cómo es posible que tu siervo, que solo es un perro, haga esta gran cosa? Y Eliseo

dijo: El Señor me ha dejado claro que tú serás rey sobre Siria.

<sup>14</sup> Luego se fue de Eliseo y entró con su maestro, quien le dijo: ¿Qué te dijo Eliseo? Y su respuesta fue: Él dijo que ciertamente te pondrías bien.

<sup>15</sup> Al día siguiente, Hazael tomó la colcha y mojándola con agua, la puso sobre el rostro de Ben-adad, causando su muerte: y Hazael se convirtió en rey en su lugar.

<sup>16</sup> En el quinto año de Joram, hijo de Acab, rey de Israel, Joram, hijo de Josafat, rey de Judá, llegó a ser rey.

<sup>17</sup> Tenía treinta y dos años cuando llegó a ser rey; y estuvo gobernando en Jerusalén por ocho años.

<sup>18</sup> Y anduvo por los caminos de los reyes de Israel, como hizo la familia de Acab; porque la hija de Acab era su mujer; E hizo lo malo ante los ojos del Señor.

<sup>19</sup> Pero no era el propósito del Señor enviar destrucción sobre Judá, a causa de David su siervo, a quien había dado su palabra de que tendría una luz para siempre.

<sup>20</sup> En su tiempo, Edom se rebeló contra el gobierno de Judá y tomó un rey para sí mismo.

<sup>21</sup> Entonces Joram se acercó a Zair, con todos sus carros de guerra; atacaron de noche a los edomitas, cuyas fuerzas los habían rodeado; y los hicieron huir.

<sup>22</sup> Así Edom se rebeló contra el gobierno de Judá hasta el día de hoy. Y al mismo tiempo, Libna se rebeló.

<sup>23</sup> Los demás hechos de Joram y todo lo que hizo, ¿no están registrados en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

<sup>24</sup> Y Joram durmió con sus padres y fue enterado con sus padres en la ciudad de David; y Ocozías, su hijo, se convirtió en rey en su lugar.

<sup>25</sup> En el año duodécimo en que Joram, hijo de Acab, era rey de Israel, Ocozías, hijo de Joram, rey de Judá, se convirtió en rey.

<sup>26</sup> Ocozías tenía veintidós años cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén por un año. El nombre de su madre fue Atalía, hija de Omri, rey de Israel.

<sup>27</sup> Fue por los caminos de la familia de Acab, e hizo lo malo ante los ojos del Señor como lo hizo la familia de Acab, porque era un yerno de la familia de Acab.

<sup>28</sup> Fue con Joram, el hijo de Acab, para hacer la guerra a Hazael, rey de Siria, en Ramot de Galaad: y Joram fue herido por los sirios.

<sup>29</sup> Entonces el rey Joram regresó a Jezreel para recuperarse de las heridas que los arqueros le habían dado en Ramot, cuando estaba luchando contra Hazael, rey de Siria. Y Ocozías, hijo de Joram, rey de Judá, descendió para ver a Joram, hijo de Acab, en Jezreel, porque estaba enfermo.

## 9

<sup>1</sup> Entonces el profeta Eliseo mandó llamar a uno de los hijos de los profetas y le dijo: Prepárate para el viaje, toma esta botella de aceite en tu mano y ve a Ramot-Galaad.

<sup>2</sup> Y cuando llegues, ve en busca de Jehú, el hijo de Josafat, el hijo de Nimsi; Entra y haz que se levante de entre sus hermanos, y llévalo a otra habitación.

<sup>3</sup> Luego toma la botella y pon el aceite sobre su cabeza, y di: El Señor dice: Te he puesto el aceite santo para consagrarte rey sobre Israel. Luego, abriendo la puerta, huye, sin esperar.

<sup>4</sup> Entonces el joven profeta fue a Ramot de Galaad.

<sup>5</sup> Y cuando llegó, vio a los capitanes del ejército sentados juntos; Y él dijo: Tengo algo que decirte, oh capitán. Y Jehú dijo: ¿A cuál de nosotros? Y él dijo: A ti, oh capitán contestó él profeta.

<sup>6</sup> Entonces se levantó y entró en la casa; luego puso el aceite santo sobre su cabeza y le dijo: El Señor, el Dios de Israel, dice: Te he puesto por rey sobre el pueblo del Señor, sobre Israel.

<sup>7</sup> Debes ver que la familia de Acab, tu amo, tú acabarás con su descendencia, para que pueda tomar de Jezabel el pago por la sangre de mis siervos los profetas y por la sangre de todos los siervos del Señor.

<sup>8</sup> Porque la familia de Acab llegará a su fin; Todos los varones de la familia de Acab serán cortados, el que está encerrado y el que sale libre en Israel.

<sup>9</sup> Haré la familia de Acab como la de Jeroboam, el hijo de Nabat, y Baasa, el hijo de Ahías.

<sup>10</sup> Y Jezabel se convertirá en alimento para los perros en el territorio de Jezreel, y no habrá nadie que ponga su cuerpo en la tierra. Luego, abriendo la puerta, salió en vuelo.

<sup>11</sup> Salió nuevamente Jehú a los siervos de su señor, y uno le dijo: ¿Está todo bien? ¿Por qué este hombre, que está fuera de sí, viene a ti? Y él les dijo: Ustedes lo conocen al hombre y su forma de hablar.

<sup>12</sup> Y ellos dijeron: Eso no es cierto; Ahora danos su historia. Luego dijo: Esto es lo que me dijo: El Señor dice: Te he hecho rey sobre Israel.

<sup>13</sup> Entonces, inmediatamente, todos tomaron su túnica y la colocaron debajo de él en la parte superior de los escalones y, sonando el cuerno, dijeron: Jehú es el rey.

<sup>14</sup> Entonces Jehú, el hijo de Josafat, el hijo de Nimsi, hizo planes contra Joram. Ahora Joram y todo el ejército de Israel estaban vigilando a Ramot-gilead debido a Hazael, rey de Siria:

<sup>15</sup> Pero el rey Joram había regresado a Jezreel para curarse de las heridas que los sirios le habían causado cuando estaba luchando contra Hazael, rey de Siria. Y Jehú dijo: Si este es tu propósito, que nadie se escape y salga de la ciudad para dar noticias de ello en Jezreel.

<sup>16</sup> Entonces Jehú subió a su carruaje y fue a Jezreel, porque Joram estaba enfermo en la cama allí; y Ocozías, rey de Judá, había bajado para ver a Joram.

<sup>17</sup> Y el vigilante en la torre de Jezreel vio venir a Jehú con una multitud, y dijo: Veo una multitud de personas. Y Joram dijo: Envíales un jinete, y dijo, ¿Hay paz?

<sup>18</sup> Entonces un jinete se acercó a ellos y les dijo: El rey dice: ¿Hay paz? Y Jehú dijo: ¿Qué tienes que ver con la paz? ven después de mí Y el vigilante les

dio la palabra, diciendo: El jinete se acercó a ellos, pero no ha vuelto.

<sup>19</sup> Luego envió a un segundo jinete, que se acercó a ellos y dijo: El rey dice: ¿Hay paz? Y Jehú respondió: ¿Qué tienes que ver con la paz? Ven después de mí.

<sup>20</sup> Y el hombre de guardia les dio palabra, diciendo: Él subió a ellos y no ha vuelto; y la conducción es como la conducción de Jehú, hijo de Nimsi, porque está conduciendo violentamente.

<sup>21</sup> Entonces Joram dijo: Preparate. Así prepararon su carruaje; y Joram, rey de Israel, con Ocozías, rey de Judá, salió en sus carruajes con el propósito de encontrarse con Jehú; y se encontraron cara a cara con él en el campo de Nabot, el jezreelita.

<sup>22</sup> Y cuando Joram vio a Jehú, dijo: ¿Hay paz, Jehú? Y él respondió: ¿Qué paz es posible mientras toda la tierra está llena de las prostituciones de tu madre Jezabel y sus hechicerías?

<sup>23</sup> Entonces Joram, dando vueltas a sus caballos en vuelo, dijo a Ocozías: ¡traición, oh Ocozías!

<sup>24</sup> Entonces Jehú tomó su arco en su mano, y con todas sus fuerzas envió una flecha, hiriendo a Joram entre los brazos; y la flecha salió de su corazón, y se hundió sobre su rostro en su carruaje.

<sup>25</sup> Entonces Jehú dijo a Bidcar, su capitán: Llévalo y ponlo en el campo de Nabot el Jezreelita; acuérdate de ese día cuando tú y yo, juntos sobre nuestros caballos, íbamos tras Acab, su padre, y

el Señor le pronunció esta sentencia contra él; diciendo:

<sup>26</sup> Vi la sangre de Nabot y de sus hijos ayer; y te daré el pago completo en este campo, dice el Señor? Así que ahora, tómallo y ponlo en este campo, como dijo el Señor.

<sup>27</sup> Y cuando Ocozías, rey de Judá, vio esto, salió en vuelo por el camino de la casa del jardín. Y Jehú vino tras él y le dijo: Hazlo morir de la misma manera; y le dieron una herida de muerte en su carruaje, en la pendiente hasta Gur, por Ibleam; y se fue en vuelo a Meguido, donde la muerte vino a él.

<sup>28</sup> Entonces sus siervos lo llevaron en un carruaje a Jerusalén, y lo enterraron con sus padres en la ciudad de David.

<sup>29</sup> En el año undécimo del gobierno de Joram, hijo de Acab, Ocozías se convirtió en rey de Judá.

<sup>30</sup> Y cuando Jehú llegó a Jezreel, Jezabel tuvo noticias de ello; y, pintándose los ojos y vistiendo el pelo con adornos, sacó la cabeza por la ventana.

<sup>31</sup> Y cuando Jehú entraba en el pueblo, ella dijo: ¿Está bien, oh Zimri, que tomas la vida de tu amo?

<sup>32</sup> Luego, mirando hacia la ventana, dijo: ¿Quién está de mi lado, quién? y dos o tres criados eunucos asomaron sus cabezas.

<sup>33</sup> Y él le dijo: Tómalas y sácala por la ventana. Así que la echaron con fuerza por la ventana, y su sangre se salpicó en la pared y en los caballos; y ella fue aplastada bajo sus pies.

<sup>34</sup> Entró, y comió y bebió; luego dijo: Ahora ve a esta maldita mujer, y entiérrrenla, porque a pesar de todo era la hija de un rey.

<sup>35</sup> Salieron para sepultarla, no se veía nada de ella, solo los huesos de su cabeza, sus pies y partes de sus manos.

<sup>36</sup> Entonces volvieron y le dieron palabra de ello. Y él dijo: Esto es lo que el Señor dijo por su siervo Elías el Tisbita, diciendo: En la herencia de Jezreel, la carne de Jezabel se convertirá en alimento para los perros;

<sup>37</sup> Y el cadáver de Jezabel será como estiércol arrojado sobre la faz de la tierra en la herencia de Jezreel; para que no puedan decir, esto es Jezabel.

## 10

<sup>1</sup> En Samaria había setenta hijos de Acab. Y Jehú envió cartas a Samaria, a los gobernantes del pueblo, a los hombres gobernantes, y a los que cuidaban a los hijos de Acab, diciendo:

<sup>2</sup> Enseguida, cuando reciban esta carta, como los hijos de su amo están con ustedes y que tiene carruajes y caballos y una ciudad fortificada;

<sup>3</sup> Toma al mejor y más recto de los hijos de tu amo, hazlo rey en lugar de su padre, y pelea por la familia de tu amo.

<sup>4</sup> Pero estaban llenos de temor, y dijeron: Los dos reyes han caído delante de él: ¿cómo podemos mantener nuestro lugar?

<sup>5</sup> Así que el mayordomo de la casa del rey, con el gobernante de la ciudad, y los hombres responsables, y los que cuidaron a los hijos de Acab, enviaron a Jehú, diciendo: Somos tus sirvientes y haremos todo lo que quieras; No haremos rey a nadie; haz lo que te parezca mejor.

<sup>6</sup> Luego les envió una segunda carta, diciendo: Si estás de mi lado y si obedeces mis órdenes, ven a mí a Jezreel mañana a esta hora, con los jefes de los hijos de tu amo. Ahora los setenta hijos del rey estaban con los grandes hombres de la ciudad, quienes los cuidaban.

<sup>7</sup> Cuando llegaron a ellos la carta, tomaron a los hijos del rey y los mataron a todos, los setenta, y pusieron sus cabezas en canastas y se las enviaron a Jezreel.

<sup>8</sup> Y un hombre vino y le dijo: Han venido con los jefes de los hijos del rey. Y él dijo: Ponedlos en dos montones en la entrada del pueblo hasta la mañana.

<sup>9</sup> Y por la mañana salió y, deteniéndose, dijo a todos los que estaban allí: Ustedes son hombres rectos: es cierto que hice planes contra mi amo y lo maté. ¿Pero quién es responsable de la muerte de todos estos?

<sup>10</sup> Puede estar seguro de que nada de lo que el Señor ha dicho acerca de la familia de Acab quedará sin efecto; porque el Señor ha hecho lo que hablo por medio de su siervo Elías.

<sup>11</sup> Entonces Jehú mató a todos los demás de la simiente de Acab en Jezreel, y a todas sus gobernantes, a sus parientes, a sus amigos cercanos y a sus sacerdotes, hasta que no hubo más de ellos.

<sup>12</sup> Luego se levantó y fue a Samaria. Y él estaba en el lugar de reunión de los criadores de ovejas, por cierto,

<sup>13</sup> Cuando se encontró con los hermanos de Ocozías, rey de Judá, y dijo: ¿Quién eres? Y ellos dijeron: Nosotros somos los hermanos de Ocozías,

rey de Judá; Bajamos a ver a los hijos del rey y de la reina.

14 Y él dijo: Tómalos vivos. Así que los tomaron vivos y los mataron en el pozo de agua de Bet-eqed; de los cuarenta y dos hombres dio muerte a cada uno;

15 Y cuando se hubo ido de allí, se encontró con Jonadab, el hijo de Recab: y le dijo buenos días a él, y le dijo: ¿Es tu corazón fiel al mío, como el mío es al tuyo? Y respondiendo Jonadab: Lo es; Y Jehú dijo: Si es así, dame tu mano. Y él le dio su mano, y lo hizo subir a su carruaje.

16 Y él dijo: Ven conmigo y verás cómo estoy ardiendo por la causa del Señor. Así que lo hizo ir con él en su carruaje.

17 Cuando llegó a Samaria, mató a todos los de la familia de Acab que todavía estaban en Samaria, hasta que no hubo más de ellos, como el Señor le había dicho a Elías.

18 Entonces Jehú reunió a todo el pueblo y les dijo: Acab sirvió a Baal en poco, pero Jehú servirá en gran escala.

19 Envía a todos los profetas de Baal, a todos sus siervos y a todos sus sacerdotes, para que vengan a mí; que nadie se aleje, porque tengo una gran ofrenda para hacer a Baal; Cualquiera que no esté presente, será ejecutado. Jehú lo hizo con engaño, siendo su propósito la destrucción de los sirvientes de Baal.

20 Y Jehú dijo: Que haya una reunión santa especial para la adoración de Baal. Así que se hizo una declaración pública.

<sup>21</sup> Y envió Jehú por todo Israel; Y vinieron todos los siervos de Baal, y ninguno se apartó. Y entraron en la casa de Baal, de modo que estaba llena de punta a punta.

<sup>22</sup> Y Jehú dijo al que guardaba las túnicas: Quitad la túnica a todos los siervos de Baal. Así que les sacó cambio de túnica.

<sup>23</sup> Y Jehú, con Jonadab, hijo de Recab, entró en la casa de Baal; y dijo a los siervos de Baal: Haz una búsqueda con cuidado, para ver que ningún siervo del Señor esté contigo, sino los siervos de Baal.

<sup>24</sup> Luego entraron para hacer sacrificios y ofrendas quemadas. Ahora Jehú había sacado a ochenta hombres y les había dicho: Si alguno de los que he puesto en tus manos se escapa, la vida de quien lo deje ir será el precio de su vida.

<sup>25</sup> Luego, cuando terminó la ofrenda quemada, de inmediato Jehú dijo a los hombres armados y a los capitanes: “Entren y matenlos; Que no salga nadie. Y los mataron a filo de espada. y, tirando de las imágenes a la tierra, entraron al santuario de la casa de Baal.

<sup>26</sup> Y sacaron la imagen de Asera de la casa de Baal, y la quemaron.

<sup>27</sup> El altar de Baal fue derribado y la casa de Baal fue destruida y se convirtió en una letrina, como lo es hasta hoy.

<sup>28</sup> Entonces Jehú puso fin a la adoración de Baal en Israel.

<sup>29</sup> Pero Jehú no se apartó de todos los pecados de Jeroboam, el hijo de Nebat, y del mal que hizo que Israel hiciera; Los bueyes de oro todavía estaban en Betel y en Dan.

<sup>30</sup> Y el Señor le dijo a Jehú: Porque has hecho bien en hacer lo correcto ante mis ojos y cumpliendo todos mis propósitos para la familia de Acab, tus hijos serán reyes de Israel hasta la cuarta generación.

<sup>31</sup> Pero Jehú no se preocupó de guardar la ley del Señor con todo su corazón: no se apartó del pecado que Jeroboam hizo pecar a Israel.

<sup>32</sup> En aquellos días, el Señor se enojó primero con Israel; y Hazael atacó toda la tierra de Israel,

<sup>33</sup> Al este del río Jordán, en toda la tierra de Galaad, Gad, Rubén y Manasés, desde Aroer por el valle del Arnón, todos ellos, Galaad y Basán.

<sup>34</sup> Los demás hechos de Jehú, y todo lo que hizo, y su gran poder, ¿no están registrados en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

<sup>35</sup> Y Jehú durmió con sus padres, y lo enterraron en Samaria. Y su hijo Joacaz fue rey en su lugar.

<sup>36</sup> Y el tiempo del gobierno de Jehú sobre Israel en Samaria fue de veintiocho años.

## 11

<sup>1</sup> Cuando Atalía, la madre de Ocozías, vio que su hijo estaba muerto, ella hizo que todo el resto de la simiente del reino fuera muerto.

<sup>2</sup> Más Josaba, la hija del rey Joram, hermana de Ocozías, tomó en secreto a Joás, hijo de Ocozías, con la mujer que lo cuidaba, lejos de entre los hijos del rey que fueron ejecutados, y él y la nodriza se escondieron en el dormitorio; y lo mantuvieron a salvo de Atalía, para que no fuera condenado a muerte.

<sup>3</sup> Y por seis años lo mantuvo a salvo en la casa del Señor, mientras Atalía estaba gobernando la tierra.

<sup>4</sup> Luego, en el séptimo año, Joiada mandó llamar a los capitanes de cientos de cereteos hombres armados, y llevándolos a la casa del Señor, hizo un acuerdo con ellos y les hizo prestar juramento la casa del Señor, y les mostró al hijo del rey.

<sup>5</sup> Y les dio órdenes, diciendo: Esto es lo que deben hacer: la tercera parte de ustedes, vigile la casa del rey el día de reposo, el sábado,

<sup>6</sup> Otra tercera parte estaré en el Sur, y la otra tercera parte en la puerta posterior del cuartel de la guardia. Así cubrirán ustedes por turnos la guardia del palacio.

<sup>7</sup> Y las dos divisiones de ustedes, que salen el sábado y vigilan el templo del Señor junto al rey.

<sup>8</sup> Harán un círculo alrededor del rey, cada uno de los hombres armados; y el que entre dentro de tus líneas ha de ser muerto; acompañarán al rey, cuando sale y cuando entra.

<sup>9</sup> Y los capitanes de centenares hicieron como el sacerdote Joiada les dio órdenes; Todos tomaron con él a sus hombres, los que entraron y los que salieron el sábado, y se presentaron al sacerdote Joiada.

<sup>10</sup> Y el sacerdote dio a los capitanes de centenares las lanzas y escudos que habían sido del rey David, y que se guardaban en la casa del Señor.

<sup>11</sup> Entonces los hombres armados tomaron sus posiciones, cada uno con sus instrumentos de guerra en la mano, desde el lado derecho de la

casa hacia la izquierda, alrededor del altar y la casa.

<sup>12</sup> Luego sacó al hijo del rey, puso la corona sobre él y los brazaletes, y lo hizo rey, y puso aceite santo sobre él. y todos ellos, haciendo sonidos de alegría con sus manos, dijeron: Larga vida al rey.

<sup>13</sup> Ahora, Atalía, oyendo el ruido hecho por la gente, vino a la gente en el templo del Señor;

<sup>14</sup> Al mirar, vio al rey en su lugar habitual junto a la columna, y los capitanes y los cuernos cerca de él; y toda la gente de la tierra dando señales de alegría y haciendo sonar los cuernos. Entonces Atalía, separando violentamente sus ropas, lanzó un grito, diciendo: ¡Traición!

<sup>15</sup> Entonces el sacerdote Joiada dio órdenes a los que estaban en autoridad sobre el ejército, diciendo: Llévala fuera de las filas, y que cualquiera que la persiga sea condenado a muerte con espada, porque él dijo: No se le dé muerte en la casa del Señor.

<sup>16</sup> De modo que pusieron sus manos sobre ella, y ella fue a la casa del rey junto a la puerta de los caballos, y allí la mataron.

<sup>17</sup> Y Joiada llegó a un acuerdo entre el Señor, el rey y el pueblo, de que serían el pueblo del Señor; y de la misma manera entre el rey y el pueblo.

<sup>18</sup> Entonces todos los habitantes de la tierra fueron a la casa de Baal y la derribaron, sus altares y sus imágenes se rompieron en pedazos, y Matan, el sacerdote de Baal, lo mataron ante los altares. Y el sacerdote puso supervisores sobre el templo del Señor.

<sup>19</sup> Luego tomó a los capitanes de cientos, a los cereteos, a los hombres armados y a toda la gente de la región; y descendieron con el rey de la casa del Señor, a través de la puerta de los hombres armados, a la casa del rey. Y él tomó su lugar en el asiento de los reyes.

<sup>20</sup> Y se alegraron todos los habitantes de la tierra, y el pueblo quedó en silencio; y mataron a Atalía con la espada en la casa del rey.

<sup>21</sup> Y Joás tenía siete años cuando comenzó a reinar.

## 12

<sup>1</sup> En el séptimo año del gobierno de Jehú, Joás se convirtió en rey; y reinó durante cuarenta años en Jerusalén; el nombre de su madre era Sibia de Beerseba.

<sup>2</sup> Joás hizo lo que era correcto a los ojos del Señor todos los días, porque fue guiado por la enseñanza del sacerdote Joiada.

<sup>3</sup> Pero los lugares altos no fueron quitados; La gente siguió haciendo sacrificios y quemando incienso en los lugares altos.

<sup>4</sup> Entonces Joás dijo a los sacerdotes: Todo el dinero de las cosas santas, que entra en la casa del Señor, la cantidad fijada para el pago de cada hombre y todo el dinero dado por cualquier hombre libremente del impulso de su corazón,

<sup>5</sup> Que los sacerdotes se lleven a cada uno de sus amigos y vecinos, para reparar lo que está dañado en la casa, donde sea que se vea.

<sup>6</sup> Pero en el año veintitrés del rey Joás, los sacerdotes no habían reparado las partes dañadas de la casa.

<sup>7</sup> Entonces el rey Joás envió al sacerdote Joiada y a los otros sacerdotes, y les dijo: ¿Por qué no has reparado lo que está dañado en el templo? ahora no quites más dinero a tus vecinos, pero lo que tengan dalo para la construcción del templo.

<sup>8</sup> Entonces los sacerdotes acordaron no tomar más dinero de la gente y no reparar ellos lo que estaba dañado en la casa.

<sup>9</sup> Pero el sacerdote Joiada tomó un cofre y haciendo un hueco en su cubierta, lo puso junto al altar, del lado derecho, cuando uno entra en la casa del Señor; y los sacerdotes que guardaban la puerta pusieron regularmente en ella todo el dinero que fue llevado a la casa del Señor.

<sup>10</sup> Y cuando vieron que había mucho dinero en el cofre, el escriba del rey y el sumo sacerdote vinieron y lo pusieron en bolsas, notando la cantidad de dinero que había en la casa del Señor.

<sup>11</sup> Y el dinero que se midió se les dio regularmente a los responsables de supervisar el trabajo, y éstos se lo dieron a los obreros de la madera y a los constructores que trabajaban en la casa del Señor.

<sup>12</sup> Y a los constructores de muros y los cortadores de piedras, y para obtener madera y piedras para construir las partes rotas de la casa del Señor, y para todo lo necesario para poner la casa en orden.

<sup>13</sup> Pero el dinero no se usó para hacer vasos de plata, tijeras, lavabos, instrumentos de viento

o cualquier vaso de oro o plata para la casa del Señor;

**14** Pero todo fue dado a los obreros que estaban construyendo la casa.

**15** Y no obtuvieron ninguna declaración de cuentas de los hombres a quienes se les dio el dinero para los obreros, porque lo utilizaron con buena fe.

**16** El dinero de las ofrendas por error y las ofrendas por el pecado no fue llevado a la casa del Señor; era de los sacerdotes.

**17** Entonces Hazael, rey de Siria, subió contra Gat y la tomó; y su propósito era subir a Jerusalén.

**18** Entonces Joás, rey de Judá, tomó todas las cosas santas que Josafat, y Joram y su padre Ocozías, los reyes de Judá, habían dado al Señor, junto con las cosas que él mismo había dado, y todo el oro. en la tienda del templo y en la casa del rey, y lo envió a Hazael, rey de Siria; y se fue de Jerusalén.

**19** Ahora, el resto de los hechos de Joás, y todo lo que hizo, ¿no están registrados en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

**20** Y sus sirvientes tramaron contra él rey Joás y lo mataron en la casa del terraplén en el camino a Sila.

**21** Entonces Josacar, hijo de Simeat, y Jozabad, hijo de Somer, sus siervos, vinieron a él y lo mataron; y lo enterraron con sus padres en el pueblo de David; Y Amasías su hijo se hizo rey en su lugar.

## 13

<sup>1</sup> En el año veintitrés de Joás, hijo de Ocozías, rey de Judá, Joacaz, hijo de Jehú, se convirtió en rey de Israel en Samaria, y gobernó durante diecisiete años.

<sup>2</sup> Hizo lo malo ante los ojos del Señor, copiando los pecados de Jeroboam, el hijo de Nebat, lo que hizo e hizo que Israel hiciera; no se apartó de ellos.

<sup>3</sup> Entonces la ira del Señor se encendió contra Israel, y los entregó al poder de Hazael, rey de Siria, y al poder de Benadad, el hijo de Hazael, una y otra vez.

<sup>4</sup> Entonces Joacaz oró al Señor, y el Señor le escuchó, porque vio cuán cruelmente oprimido era Israel por el rey de Siria.

<sup>5</sup> Y el Señor le dio a Israel un salvador, para que se liberaran de las manos de los sirios, y los hijos de Israel vivían en sus tiendas como en el pasado.

<sup>6</sup> Pero aun así no abandonaron el pecado de Jeroboam, lo que hizo que Israel hiciera, sino que continuaron con él; y había una imagen de Asera en Samaria.

<sup>7</sup> Porque de todo su ejército, Joacaz tenía sólo cincuenta jinetes y diez carruajes y diez mil soldados de infantería; el rey de Siria los había entregado a la destrucción, y hecho polvo.

<sup>8</sup> Los demás hechos de Joacaz, y todo lo que hizo, y su gran poder, ¿no están registrados en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

<sup>9</sup> Y Joacaz durmió con sus padres, y fue enterado en Samaria; y su hijo Joás se convirtió en rey en su lugar.

<sup>10</sup> En el año treinta y siete del gobierno de Joás, rey de Judá, Joás, hijo de Joacaz, se convirtió en rey de Israel en Samaria, y gobernó durante dieciséis años.

<sup>11</sup> Hizo lo malo ante los ojos del Señor, sin apartarse del pecado de Jeroboam, el hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel, y siguió adelante pecando.

<sup>12</sup> El resto de los hechos de Joás, y todo lo que hizo, y la fuerza con que fue a la guerra contra Amasías, rey de Judá, no están registrados en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

<sup>13</sup> Y Joás durmió con sus padres, y Jeroboam tomó su lugar como rey; y Joás fue enterrado en Samaria con los reyes de Israel.

<sup>14</sup> Entonces Eliseo se enfermó con la enfermedad que causó su muerte y descendió a él Joás, rey de Israel, y llorando sobre él, dijo: Mi padre, mi padre, los carros de Israel y sus jinetes.

<sup>15</sup> Entonces Eliseo le dijo: Toma arco y flechas, y él tomó arco y flechas.

<sup>16</sup> Entonces dijo al rey de Israel: Pon tu mano sobre el arco, y él puso su mano sobre él. y Eliseo puso sus manos sobre las manos del rey.

<sup>17</sup> Entonces dijo: Que la ventana se abra hacia el este: y la abrió. Entonces Eliseo dijo: Deja ir la flecha; y lo dejó ir. Y él dijo: La flecha de salvación del Señor, de la salvación contra Siria; porque vencerás a los sirios en Afec y les pondrás fin.

<sup>18</sup> Y él dijo: Toma las flechas, y él las tomó. Y dijo al rey de Israel: Envíalos a la tierra; Y lo hizo tres veces y no más.

<sup>19</sup> Entonces el hombre de Dios se enojó con él y le dijo: Si lo hubieras hecho cinco o seis veces, habrías vencido a Siria completamente; Pero ahora solo los superarás tres veces.

<sup>20</sup> Y vino la muerte a Eliseo, y lo enterraron. Ahora, en la primavera del año, las bandas armadas de moabitas venían con frecuencia, invadiendo la tierra.

<sup>21</sup> Y mientras estaban sepultando a un hombre, vieron venir una banda; y pusieron al hombre rápidamente en el lugar donde estaba el cuerpo de Eliseo; y el hombre muerto, al tocar los huesos de Elisea, volvió a la vida y se puso de pie.

<sup>22</sup> E Israel fue oprimido bajo el poder de Hazael, rey de Siria, todos los días de Joacaz.

<sup>23</sup> Pero el Señor fue amable con ellos y tuvo compasión de ellos, cuidándolos, debido a su acuerdo con Abraham, Isaac y Jacob; no los destruiría ni los enviaría lejos de su rostro hasta ahora.

<sup>24</sup> Entonces Hazael, rey de Siria, llegó a su fin; y Ben-adad su hijo se convirtió en rey en su lugar.

<sup>25</sup> Y Joás, el hijo de Joacaz, volvió a tomar de Ben-adad, el hijo de Hazael, las ciudades que había tomado de Joacaz su padre en la guerra. Tres veces Joás lo venció y volvió a los pueblos de Israel.

## 14

<sup>1</sup> En el segundo año de Joás, hijo de Joacaz, rey de Israel, Amasías, hijo de Joás, se convirtió en rey de Judá.

<sup>2</sup> Tenía veinticinco años cuando llegó a ser rey; y reinó en Jerusalén veintinueve años; El nombre de su madre fue Joadan de Jerusalén.

<sup>3</sup> Hizo lo correcto ante los ojos del Señor, aunque no como David su padre; hizo conforme a todas las cosas que Joás su padre había hecho.

<sup>4</sup> Pero aún los lugares altos no fueron quitados; La gente siguió haciendo sacrificios quemando incienso en los lugares altos.

<sup>5</sup> Y cuando se hizo fuerte en el reino, enseguida dio muerte a aquellos siervos que habían tomado la vida del rey, su padre;

<sup>6</sup> Pero él no mató a sus hijos; porque las órdenes del Señor registradas en el libro de la ley de Moisés dicen: Los padres no deben ser condenados a muerte por los hijos, o los hijos por sus padres; pero un hombre debe ser muerto por el pecado que él mismo ha hecho.

<sup>7</sup> Puso a la espada a doce mil hombres de Edom en el Valle de la Sal, y tomó a Sela en guerra, llamándola Jocteel, como lo es hasta hoy.

<sup>8</sup> Entonces Amasías envió representantes a Joás, hijo de Joacaz, hijo de Jehú, rey de Israel, y le dijo: Vamos, tengamos una reunión cara a cara.

<sup>9</sup> Y Joás, rey de Israel, envió a Amasías, rey de Judá, diciendo: Él cardo en el Líbano envió al cedro del Líbano, diciendo: Da tu hija a mi hijo por esposa, pero una bestia desde el bosque en el Líbano pasó, aplastando al cardo bajo sus pies.

<sup>10</sup> Es cierto que has vencido a Edom y tu corazón se ha elevado; deja que esa gloria sea suficiente para ti, y guárdala en tu país; ¿Por qué causas problemas al ponerte a ti y a Judá en peligro de caída?

<sup>11</sup> Pero Amasías no le prestó atención. Entonces subió Joás, rey de Israel, y él y Amasías, rey de Judá, se encontraron cara a cara en Bet-semes, que está en Judá.

<sup>12</sup> Y Judá fue vencido delante de Israel, y salieron huyendo, cada uno a su tienda.

<sup>13</sup> Entonces Joás, rey de Israel, hizo a Amasías, rey de Judá, hijo de Joás, hijo de Ocozías, preso en Bet-semes, y vino a Jerusalén, y derribó el muro de Jerusalén de la puerta de Efraín a la puerta de la esquina, cuatrocientos codos.

<sup>14</sup> Tomó todo el oro, la plata y todas las vasijas que estaban en la casa del Señor y en el almacén del rey, junto con aquellos que tomó como rehenes, y se fue de vuelta a Samaria.

<sup>15</sup> Los demás hechos de Joás y su poder, y cómo fue a la guerra con Amasías, rey de Judá, ¿no están registrados en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

<sup>16</sup> Y Joás durmió con sus padres, y fue enterrado en Samaria con los reyes de Israel; y Jeroboam su hijo se hizo rey en su lugar.

<sup>17</sup> Amasías, hijo de Joás, rey de Judá, siguió viviendo durante quince años después de la muerte de Joás, hijo de Joacaz, rey de Israel.

<sup>18</sup> Y los demás hechos de Amasías, ¿no están registrados en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

<sup>19</sup> Entonces hicieron un plan secreto contra él en Jerusalén; y se fue a huir a Laquis, pero lo enviaron a Laquis y lo mataron allí.

<sup>20</sup> Y tomaron su cuerpo a caballo y lo enterraron con sus padres en Jerusalén, la ciudad de David.

21 Entonces todo el pueblo de Judá tomó a Azarías, que tenía dieciséis años, y lo hizo rey en lugar de su padre Amasías.

22 Fue el constructor de Elat, que regresó para Judá después de la muerte del rey.

23 En el decimoquinto año del gobierno de Amasías, hijo de Joás, rey de Judá, Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel, se convirtió en rey en Samaria, y reinó durante cuarenta y un años.

24 Hizo lo malo ante los ojos del Señor, sin apartarse del pecado que hizo Jeroboam, el hijo de Nabat, e hizo pecar a Israel.

25 Recuperó los viejos límites de Israel desde el camino a Hamat hasta el mar de Araba, como lo había dicho el Señor por su siervo Jonás, el hijo de Amitai, el profeta de Gat-hefer.

26 Porque el Señor vio lo amargo que era el problema de Israel, y que nadie había escapado, y que Israel no tenía ayuda.

27 Y el Señor no había dicho que el nombre de Israel debía ser quitado de la tierra; pero él les dio un salvador en Jeroboam, el hijo de Joás.

28 Ahora, el resto de los actos de Jeroboam, y todo lo que hizo, y su poder, y cómo fue a la guerra y cómo recuperó Damasco, y Hamat para Israel, ¿no están registrados en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

29 Y Jeroboam durmió fue con sus padres, y fue enterrado con los reyes de Israel; y su hijo Zacarías se convirtió en rey en su lugar.

## 15

<sup>1</sup> En el año vigésimo séptimo del gobierno de Jeroboam, rey de Israel, Azarías, hijo de Amasías, se convirtió en rey de Judá.

<sup>2</sup> Tenía dieciséis años cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén durante cincuenta y dos años; el nombre de su madre era Jecolías de Jerusalén.

<sup>3</sup> E hizo lo correcto ante los ojos del Señor, como había hecho su padre Amasías.

<sup>4</sup> Pero él no quitó los lugares altos, y la gente siguió haciendo sacrificios quemando incienso en los lugares altos.

<sup>5</sup> Y el Señor envió enfermedad al rey, y se convirtió en leproso, y hasta el día de su muerte vivía separado en su casa particular. Y Jotam su hijo estaba sobre su casa, y gobierno de la nación.

<sup>6</sup> Los demás hechos de Azarías y todo lo que hizo, ¿no están registrados en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

<sup>7</sup> Entonces Azarías durmió con sus padres y fue enterrado con sus padres en la ciudad de David; y Jotam su hijo se convirtió en rey en su lugar.

<sup>8</sup> En el año treinta y ocho de Azarías, rey de Judá, Zacarías, hijo de Jeroboam, reinó sobre Israel durante seis meses.

<sup>9</sup> E hizo lo malo ante los ojos del Señor, como había hecho su padre, sin apartarse del pecado que hizo Jeroboam, el hijo de Nabat, e hizo que hiciera Israel.

<sup>10</sup> Y Salum, hijo de Jabes, hizo un plan secreto contra él, y atacándolo en Ibleam, lo mató y se convirtió en rey en su lugar.

<sup>11</sup> Los demás hechos de Zacarías están registrados en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

<sup>12</sup> Esto era lo que el Señor le había dicho a Jehú: Tus hijos hasta la cuarta generación serán reyes de Israel. Y así se cumplió.

<sup>13</sup> Salum, hijo de Jabes, se convirtió en rey en el año treinta y nueve de Uzías, rey de Judá; y él estaba gobernando en Samaria por el espacio de un mes.

<sup>14</sup> Entonces Menahem, el hijo de Gadi, subió de Tirsa y fue a Samaria, y atacando a Salum, hijo de Jabes, en Samaria, lo mató y se hizo rey en su lugar.

<sup>15</sup> Ahora, el resto de los actos de Salum y el plan secreto contra Zacarías, están registrados en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

<sup>16</sup> Entonces Menahem envió destrucción sobre Tifsa y todas las personas que había en ella, y sus límites, desde Tirsa, porque no lo dejaron entrar; e hizo que a todas las mujeres embarazadas les abrieran el vientre.

<sup>17</sup> En el año treinta y nueve de Azarías, rey de Judá, Menahem, hijo de Gadi, se convirtió en rey de Israel y reinó en Samaria durante diez años.

<sup>18</sup> Hizo lo malo ante los ojos del Señor; no se apartó del pecado que hizo e hizo hacer a Israel, Jeroboam, el hijo de Nebat.

<sup>19</sup> En sus días, Pul, rey de Asiria, subió a la tierra; y Menahem le dio a Pul un millar de talentos de plata para que le permitiera conservar el reino.

<sup>20</sup> Y Menahem obtuvo el dinero de Israel, de todos los hombres ricos, cincuenta siclos de plata de cada hombre, para dárselo al rey de Asiria.

Entonces el rey de Asiria regresó sin detenerse en la región.

<sup>21</sup> Ahora, los demás hechos de Menahem y todo lo que hizo, ¿no están registrados en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

<sup>22</sup> Y Menahem durmió con sus padres; Y Pekaia su hijo se hizo rey en su lugar.

<sup>23</sup> En el quincuagésimo año de Azarías, rey de Judá, Pekaías, hijo de Menahem, se convirtió en rey de Israel en Samaria, y gobernó durante dos años.

<sup>24</sup> E hizo lo malo ante los ojos del Señor, sin apartarse del pecado que hizo Jeroboam, el hijo de Nabat, e hizo pecar a Israel.

<sup>25</sup> Y Peka, el hijo de Remalías, su capitán, conspiró contra él, atacándolo en el palacio real del rey en Samaria; también Argob and Arie, con él había cincuenta varones de Galaad; y lo mató, y se hizo rey en su lugar.

<sup>26</sup> Los demás hechos de Pekaía, y todo lo que hizo, están registrados en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

<sup>27</sup> En el año cincuenta y dos de Azarías, rey de Judá, Peka, el hijo de Remalías, se convirtió en rey de Israel en Samaria, y gobernó durante veinte años.

<sup>28</sup> E hizo lo malo ante los ojos del Señor, sin apartarse del pecado que hizo Jeroboam, el hijo de Nebat, e hizo pecar a Israel.

<sup>29</sup> En los días de Peka, rey de Israel, Tiglat-pileser, rey de Asiria, vino y tomó a Ijón, Abel-bet-maaca y Janoa y Cedes y Hazor y Galaad y Galilea y toda la tierra de Neftalí; y se llevó a la gente a Asiria.

<sup>30</sup> Y Oseas, el hijo de Ela, conspiró contra Peka, el hijo de Remalías, y, atacándolo, lo mató y se convirtió en rey en su lugar, en el año veinte de Jotam, el hijo de Uzías.

<sup>31</sup> Los demás hechos de Peka, y todo lo que hizo, están registrados en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

<sup>32</sup> En el segundo año de Peka, el hijo de Remalías, rey de Israel, Jotam, hijo de Uzías, se convirtió en rey de Judá.

<sup>33</sup> Tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y estuvo gobernando durante dieciséis años en Jerusalén; y el nombre de su madre era Jerusa, la hija de Sadoc.

<sup>34</sup> E hizo lo correcto ante los ojos del Señor, como había hecho su padre Uzías.

<sup>35</sup> Pero él no quitó los lugares altos, y la gente siguió haciendo sacrificios quemando incienso en los lugares altos. Fue el constructor de la puerta superior de la casa del Señor.

<sup>36</sup> Los demás hechos de Jotam y todo lo que hizo, ¿no están registrados en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

<sup>37</sup> En aquellos días, el Señor envió primero contra Judá, Rezín, el rey de Aram, y Peká, el hijo de Remalías.

<sup>38</sup> Y Jotam durmió con sus padres, y fue enterado en el pueblo de David su padre; Y su hijo Acaz se convirtió en rey en su lugar.

## 16

<sup>1</sup> En el año diecisiete de Peka, hijo de Remalías, Acaz, hijo de Jotam, se convirtió en rey de Judá.

<sup>2</sup> Acaz tenía veinte años cuando comenzó a reinar; Él gobernó durante dieciséis años en Jerusalén. No hizo lo que era correcto a los ojos del Señor su Dios, como lo hizo David su padre.

<sup>3</sup> Pero él siguió los caminos de los reyes de Israel, e incluso hizo quemar a su hijo en sacrificio al fuego, copiando los asquerosos caminos de las naciones que el Señor había arrojado de delante de los hijos de Israel.

<sup>4</sup> E hizo sacrificios, y quemó incienso en los lugares altos, en las colinas y debajo de cada árbol verde.

<sup>5</sup> Entonces Rezín, rey de Siria, y Peka, hijo de Remalías, rey de Israel, subieron a Jerusalén para hacer la guerra; e hicieron un ataque a Acaz, sitiando, pero no pudieron vencerlo.

<sup>6</sup> En ese momento, el rey de Edom trajo a Elat de vuelta para Edom, y envió a los judíos de Elat; y los edomitas volvieron a Elat, donde viven hasta el día de hoy.

<sup>7</sup> Entonces Acaz envió representantes a Tiglath-pileser, rey de Asiria, diciendo: Yo soy tu siervo y tu hijo; ven en mi ayuda contra los reyes de Siria de Israel que han tomado las armas contra mí.

<sup>8</sup> Acaz tomó la plata y el oro que estaban en la casa del Señor y en el almacén del rey, y los envió como ofrenda al rey de Asiria.

<sup>9</sup> Y el rey de Asiria, en respuesta a su petición, subió a Damasco y la tomó, y se llevó a su pueblo como prisioneros a Kir, y mató a Rezín.

<sup>10</sup> Entonces el rey Acaz fue a Damasco para reunirse con Tiglath-pileser, rey de Asiria; y allí vio el altar que estaba en Damasco; y el rey Acaz

envió al sacerdote Urías una copia del altar, dando el diseño del mismo y todos los detalles de su estructura.

<sup>11</sup> De la copia que el rey Acaz envió desde Damasco, Urías hizo un altar y lo tenía listo para cuando el rey Acaz regresó de Damasco.

<sup>12</sup> Cuando el rey vino de Damasco, vio el altar; y subió sobre él y le hizo una ofrenda.

<sup>13</sup> Hizo su ofrenda quemada y su ofrenda de cereales y su ofrenda de bebida allí, drenando la sangre de sus ofrendas de paz sobre el altar.

<sup>14</sup> Y el altar de bronce, que estaba delante del Señor, lo tomó del frente de la casa, de entre su altar y la casa del Señor, y lo puso en el lado norte de su altar.

<sup>15</sup> Y el rey Acaz dio órdenes al sacerdote Urías, diciendo: Haz la ofrenda quemada de la mañana y la ofrenda de la tarde y la ofrenda quemada del rey y la ofrenda de cereales, con las ofrendas quemadas de todo el pueblo y sus ofrendas de cereales y bebida, ofrendas sobre el altar mayor, y pon sobre él toda la sangre de las ofrendas quemadas y de las bestias que se ofrecen; pero el altar de bronce será para mi uso para obtener instrucciones del Señor.

<sup>16</sup> Entonces el sacerdote Urías hizo todo lo que el rey Acaz dijo.

<sup>17</sup> Y el rey Acaz quitó los costados de las bases con ruedas, y sacó la gran vasija de agua de los bueyes de bronce que estaban debajo de ella y la puso sobre un suelo de piedra.

<sup>18</sup> Y quito el pórtico de la casa del Señor, para él día de reposo y la puerta reservada al rey; para complacer al rey de Asiria.

<sup>19</sup> Ahora bien, el resto de las cosas que hizo Acaz, ¿no están registradas en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

<sup>20</sup> Y Acaz durmió con sus padres, y fue enterrado con sus padres en el pueblo de David; y Ezequías su hijo se convirtió en rey en su lugar.

## 17

<sup>1</sup> En el año duodécimo de Acaz, rey de Judá, Oseas, hijo de Ela, se convirtió en rey de Israel en Samaria, y gobernó durante nueve años.

<sup>2</sup> E hizo lo malo ante los ojos del Señor, aunque no como los reyes de Israel antes que él.

<sup>3</sup> Contra él, subió Salmanasar, rey de Asiria, y Oseas se convirtió en su sirviente y tributario.

<sup>4</sup> Salmanasar descubrió de la conspiración que Oseas estaba tramando en contra de el rey de Asiria, porque había enviado representantes a So, rey de Egipto, y no envió su ofrenda al rey de Asiria, como lo había hecho año tras año: El rey de Asiria lo encerró en la cárcel y lo encadenaron.

<sup>5</sup> Entonces el rey de Asiria recorrió toda la tierra y se acercó a Samaria, sitiándola durante tres años.

<sup>6</sup> En el noveno año de Oseas, el rey de Asiria tomó Samaria y se llevó a Israel a Asiria, colocándolos en Halah y Habor en el río Gozán y en las ciudades de los medos.

<sup>7</sup> Y vino la ira del Señor sobre Israel, porque habían hecho mal contra él Señor su Dios, que los sacó de la tierra de Egipto de debajo del yugo de

Faraón, rey de Egipto, y se convirtió en adorador de otros dioses,

<sup>8</sup> Y vivían de acuerdo con las costumbres de las naciones que el Señor había arrojado de delante de los hijos de Israel así como las costumbres que los reyes de Israel establecieron.

<sup>9</sup> Y los hijos de Israel hicieron en secreto contra el Señor su Dios cosas que no estaban bien, construyendo lugares altos para sí mismos en todos sus pueblos, desde la torre de los vigilantes hasta el pueblo amurallado.

<sup>10</sup> Levantaron pilares de piedra y madera en cada colina alta y debajo de cada árbol verde:

<sup>11</sup> Quemando incienso en todos los lugares altos, como hicieron aquellas naciones a quienes el Señor arrojó de delante de ellos; hicieron cosas malas, moviendo al Señor a la ira;

<sup>12</sup> Y se hicieron siervos de ídolos, aunque el Señor había dicho: No debes hacer esto.

<sup>13</sup> Dio testimonio de Israel y de Judá por todos los profetas y videntes, diciendo: Vuelve de tus malos caminos, cumple mis órdenes y guarda mis reglas, y guíate por la ley que les di a tus padres y enviados por mis siervos los profetas.

<sup>14</sup> No oyeron, sino que se endurecieron, como sus padres que no creían en el Señor su Dios.

<sup>15</sup> Y fueron contra sus reglas, y el pacto que hizo con sus padres, y las leyes que les dio; se entregaron a cosas sin sentido ni valor, y se volvieron vanidosos como las naciones que los rodeaban, de quienes el Señor había dicho: No hagas lo que ellos hacen.

<sup>16</sup> Volviendo la espalda a todas las órdenes que el Señor les había dado, hicieron para sí mismas imágenes de metal y la imagen de Asera, adoraron a todas las estrellas del cielo y convirtiéndose en siervos de Baal.

<sup>17</sup> Hicieron pasar a sus hijos y a sus hijas por el fuego, hicieron uso de adivinaciones y encantamientos, y se entregaron a hacer lo malo ante los ojos del Señor, hasta que fue llevado a la ira.

<sup>18</sup> Entonces el Señor estaba muy enojado con Israel, y su rostro se apartó de ellos, solo la tribu de Judá mantuvo su lugar.

<sup>19</sup> Pero incluso Judá no cumplió las órdenes del Señor su Dios, sino que fueron guiados por las costumbres que Israel había hecho.

<sup>20</sup> Entonces, el Señor desechó toda la descendencia de Israel, y les envió problemas, y los entregó en manos de sus atacantes, hasta que los hubo arrojado lejos de su rostro.

<sup>21</sup> Porque Israel fue separado de la familia de David, e hicieron a Jeroboam, el hijo de Nebat, rey, quien, alejándolos de las leyes del Señor, los hizo cometer un gran pecado.

<sup>22</sup> Y los hijos de Israel continuaron con todos los pecados que hizo Jeroboam; no se apartaron de ellos;

<sup>23</sup> Hasta que el Señor quitó a Israel de su presencia, como había hablado por medio de todos sus siervos los profetas. Así que Israel fue llevado cautivo a Asiria, hasta el día de hoy.

<sup>24</sup> Entonces el rey de Asiria tomó hombres de Babilonia, Cuta, Ava, Hamat, y Sefarvaim, y los puso en los pueblos de Samaria en lugar de los

hijos de Israel; Así consiguieron a Samaria por su herencia, viviendo en sus pueblos.

<sup>25</sup> Cuando vivían allí por primera vez, no adoraban al Señor. Entonces el Señor envió leones entre ellos, causando la muerte de algunos de ellos.

<sup>26</sup> Entonces dijeron al rey de Asiria: Las naciones que ustedes tomaron como prisioneros y pusieron en las ciudades de Samaria, no conocen el camino del dios de la tierra; por eso envió leones entre ellos, causando su muerte, porque no tienen conocimiento de su camino.

<sup>27</sup> Entonces el rey de Asiria dio órdenes, diciendo: Envía allí a uno de los sacerdotes que quitaste, y que viva allí y enseñe al pueblo el camino del dios de la tierra.

<sup>28</sup> Entonces, uno de los sacerdotes a quienes habían quitado como prisionero de Samaria regresó y viviendo en Betel, se convirtió en su maestro en la adoración del Señor.

<sup>29</sup> Y cada nación se hizo dioses, y los puso en las casas de los lugares altos que los samaritanos habían hecho, cada nación en las ciudades donde vivían.

<sup>30</sup> Los hombres de Babilonia hicieron Sucotbenot, y los hombres de Cuta hicieron Nergal, y los hombres de Hamat hicieron Asima,

<sup>31</sup> Los de Ava hicieron Nibhaz y Tartac, y los Sefarvaim dieron a sus hijos para ser quemados en el fuego a Adramelec, y Anamelec.

<sup>32</sup> También temían al Señor y se hicieron, de entre ellos mismos, sacerdotes para los lugares altos, que oficiaban ofrendas por ellos en las casas de los lugares altos.

33 Ellos adoraron al Señor, pero honraron a sus dioses como lo hicieron las naciones de las cuales fueron tomados como prisioneros.

34 Por lo tanto, hasta el día de hoy continúan en sus viejos caminos, sin adorar al Señor ni obedecer sus órdenes ni sus caminos ni la ley y la regla que el Señor dio a los hijos de Jacob, a quienes dio el nombre. Israel;

35 Y el Señor hizo un pacto con ellos y les dio órdenes, diciendo: No debes tener otros dioses; no debes rendirles culto, ni ser sus sirvientes ni hacerles ofrendas:

36 Pero el Señor, que te sacó de la tierra de Egipto con su gran poder y su brazo extendido, es tu Dios, a quien debes adorar y hacer ofrendas:

37 Y las reglas y las órdenes y la ley que él puso por escrito para ti, debes guardarlas y hacerlas para siempre; No debes tener otros dioses.

38 Y debes guardar en memoria el pacto que he hecho contigo; y no tendrás otros dioses.

39 Y debes adorar al Señor tu Dios; porque es él quien te dará la salvación de las manos de todos los que están contra ti.

40 Pero no prestaron atención, sino que siguieron su camino antiguo.

41 Así que estas naciones, adorando al Señor, también eran adoradores de las imágenes que habían hecho; sus hijos y los hijos de sus hijos hicieron lo mismo; como hicieron sus padres, así lo hacen ellos, hasta el día de hoy.

## 18

<sup>1</sup> En el tercer año de Oseas, hijo de Ela, rey de Israel, Ezequías, hijo de Acaz, se convirtió en rey de Judá.

<sup>2</sup> Tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén durante veinte y nueve años; El nombre de su madre era Abi, la hija de Zacarías.

<sup>3</sup> Hizo lo correcto ante los ojos del Señor como lo había hecho su padre David.

<sup>4</sup> Le quitaron los lugares altos y rompieron los pilares de piedra, y la de Asera fue cortada; y la serpiente de bronce que Moisés había hecho se aplastó hasta convertirla en polvo a su orden, porque en aquellos días los hijos de Israel habían quemado ofrendas ante ella, y le dio el nombre de Nehushtan.

<sup>5</sup> Confió en el Señor, el Dios de Israel; de modo que no había nadie como él entre todos los reyes de Judá que fueron antes de él.

<sup>6</sup> Porque su corazón estaba fijo en el Señor, sin apartarse de sus caminos, e hizo las órdenes que el Señor le dio a Moisés.

<sup>7</sup> Y el Señor estaba con él; hizo bien en todo lo que se emprendía, y tomó las armas contra el rey de Asiria y no le sirvió.

<sup>8</sup> Derrotó a los filisteos hasta Gaza y sus límites, desde la torre del vigilante hasta la ciudad amurallada.

<sup>9</sup> Ahora, en el cuarto año del rey Ezequías, que fue el séptimo año de Oseas, hijo de Ela, rey de Israel, Salmanasar, rey de Asiria, se enfrentó a Samaria y la rodeó con sus ejércitos.

<sup>10</sup> Y al cabo de tres años la tomó; en el sexto año del gobierno de Ezequías, que fue el noveno año de Oseas, rey de Israel, fue tomada Samaria.

<sup>11</sup> Y el rey de Asiria se llevó a Israel como prisioneros a Asiria, y los puso en Halah en la región de Habor, en el río Gozán, y en las ciudades de los medos;

<sup>12</sup> Porque no escucharon la voz del Señor su Dios, sino que se opusieron a su pacto, incluso contra todo lo ordenado por Moisés, el siervo del Señor, y no lo escucharon ni lo cumplieron.

<sup>13</sup> En el año catorce del rey Ezequías, Senaquerib, rey de Asiria, subió contra todas las ciudades amuralladas de Judá y las tomó.

<sup>14</sup> Ezequías, rey de Judá, envió a Laquis, al rey de Asiria, diciendo: He hecho mal; Renuncia a atacarme, y lo que sea que me pongas, pagaré. Y el pago que debía hacer fue fijado por el rey de Asiria a trescientos talentos de plata y treinta talentos de oro.

<sup>15</sup> Entonces Ezequías le dio toda la plata en la casa del Señor y en el almacén del rey.

<sup>16</sup> En ese momento, Ezequías quitó el oro de las puertas de la casa del Señor y de los pilares de las puertas que tenía, cortó y se lo dio al rey de Asiria.

<sup>17</sup> Entonces el rey de Asiria envió al tartán y al rabsaris, y al Rabsaces desde Laquis a Jerusalén, al rey Ezequías, con un poderoso ejército. Y subieron y llegaron a Jerusalén, y tomaron su posición junto al arroyo del estanque más alto, junto a la carretera del campo del lavador.

<sup>18</sup> Entonces enviaron a buscar al rey, y a Eliaquim, hijo de Hilcías, que estaba sobre la casa,

y a Sebna el escriba, y Joa, el hijo de Asaf, el registrador, salió a ellos.

<sup>19</sup> Entonces el Rabsaces les dijo: Di ahora a Ezequías: Estas son las palabras del gran rey, el rey de Asiria: ¿En quien confías?

<sup>20</sup> Dices que tiene un plan y fuerza para la guerra, pero estas son sólo palabras vanas. ¿Ahora en quién confías, que has ido en contra de mi autoridad?

<sup>21</sup> Mira, ahora estás basando tu esperanza en esa vara rota de Egipto, que pasará por la mano de un hombre si la usa como apoyo; porque así es el faraón, rey de Egipto, para todos los que ponen su fe en él.

<sup>22</sup> Y si me dices: Nuestra esperanza está en el Señor nuestro Dios: ¿no es él, cuyos lugares altos y altares ha quitado Ezequías, diciendo a Judá y a Jerusalén que la adoración solo se puede dar ante este altar? en Jerusalem?

<sup>23</sup> Y ahora, has un pacto con mi amo, el rey de Asiria, y te daré dos mil caballos, si eres capaz de poner jinetes sobre ellos.

<sup>24</sup> ¿Cómo, pues, puedes avergonzar al menor de los sirvientes de mi amo? y has puesto tu esperanza en Egipto por los carros de guerra y los jinetes:

<sup>25</sup> ¿Y ahora he venido a enviar destrucción a este lugar sin la autoridad del Señor? Fue el mismo Señor quien me dijo: Sube contra esta tierra y destrúyela.

<sup>26</sup> Entonces Eliaquim, el hijo de Hilcías, y Sebna y Joa dijeron al Rabsaces, Háblanos en el idioma

aramео al hablar con tus siervos, porque lo entendemos, no hacemos uso de la lengua de los judíos en la audiencia de la gente en la muralla.

<sup>27</sup> Pero el Rabsaces les dijo: ¿Será para tu maestro o para ti que mi maestro me ha enviado a decir estas palabras? ¿No me ha enviado a los hombres sentados en la muralla? porque son las personas a las que les faltará comida; pues ellos tendrán que comerse su propio estiércol y sus propios orines.

<sup>28</sup> Entonces el Rabsaces se levantó y dijo en voz alta en el idioma de los judíos: Escucha las palabras del gran rey, el rey de Asiria;

<sup>29</sup> Esto es lo que dice el rey: No seas engañado por Ezequías, porque no hay salvación para ti en él.

<sup>30</sup> Y no permitas que Ezequías te haga confiar en el Señor, diciendo: El Señor ciertamente nos mantendrá a salvo, y este pueblo no será entregado en manos del rey de Asiria.

<sup>31</sup> No escuches a Ezequías, porque esto es lo que dice el rey de Asiria: Haz las paces conmigo y sal a mí; y todos serán libres de tomar el fruto de su vid y de su higuera, y el agua de su manantial;

<sup>32</sup> Hasta que venga y los lleve a una tierra como la de ustedes, una tierra de grano y vino, una tierra de pan y viñas, una tierra de aceitunas y de miel, para que vivan y no mueran. No le presten atención a Ezequías cuando les dice: El Señor nos mantendrá a salvo.

<sup>33</sup> ¿Alguno de los dioses de las naciones los ha librado que su tierra caiga en manos del rey de Asiria?

<sup>34</sup> ¿Dónde están los dioses de Hamat y de Arfad? ¿Dónde están los dioses de Sefarvaim, de Hena e Iva? ¿Han mantenido a Samaria fuera de mis manos?

<sup>35</sup> ¿Quién, entre todos los dioses de estos países, ha impedido que su país caiga en mis manos, para dar motivo a la idea de que el Señor evitará que Jerusalén caiga en mis manos?

<sup>36</sup> Pero la gente se quedó callada y no le respondieron; porque la orden del rey era: No le contestes.

<sup>37</sup> Entonces Eliaquim, el hijo de Hilcías, que estaba sobre la casa, y Sebna el escriba, y Joa, el hijo de Asaf, el registrador, llegaron a Ezequías, con sus ropas rasgadas como señal de dolor, y le dio una cuenta de lo que el Rabsaces había dicho.

## 19

<sup>1</sup> Al oírlo, el rey Ezequías se quitó la túnica, se puso ropas ásperas y entró en el templo del Señor.

<sup>2</sup> Envió a Eliaquim, que estaba sobre la casa, y a Sebna el escriba, y a los principales sacerdotes, con ropas ásperas, al profeta Isaías, hijo de Amoz.

<sup>3</sup> Y ellos le dijeron: Ezequías dice: Hoy es un día de angustia, de castigo y de vergüenza; como cuando los niños están listos para nacer, pero no hay fuerzas para darles a luz.

<sup>4</sup> Puede ser que él Señor tu Dios escuche las palabras del Rabsaces, a quien el rey de Asiria, su amo, envió a blasfemar al Dios vivo, y lo reprenda por las palabras que él Señor mismo, tu Dios habrá oído; entonces haz tu oración por el remanente de gente que aún queda.

<sup>5</sup> Entonces los siervos del rey Ezequías vinieron a Isaías.

<sup>6</sup> Entonces Isaías les dijo: Esto es lo que debes decirle a tu amo: El Señor dice: No te preocupes por las palabras que los siervos del rey de Asiria han dicho contra mí en tu oído.

<sup>7</sup> Mira, pondré espíritu en él, y las malas noticias llegarán a sus oídos, y él volverá a su tierra; y allí lo haré matar a filo de espada.

<sup>8</sup> Entonces regresó el Rabsaces, y cuando llegó allí, el rey de Asiria estaba haciendo la guerra a Libna, porque había llegado a sus oídos que se había ido de Laquis.

<sup>9</sup> Y cuando le llegaron noticias de que Tirhaca, rey de Etiopía, había hecho un ataque contra él, envió representantes a Ezequías de nuevo, diciendo:

<sup>10</sup> Esto es lo que debes decir a Ezequías, rey de Judá: No permitas que tu Dios, en quien está tu fe, te dé una falsa esperanza, diciendo: Jerusalén no será entregada en manos del rey de Asiria.

<sup>11</sup> Sin duda, la historia ha llegado a tus oídos de lo que los reyes de Asiria han hecho a todas las tierras, destruyéndolas por completo; y te mantendrás a salvo?

<sup>12</sup> ¿Los dioses de las naciones mantuvieron a salvo a aquellos a quienes mis padres enviaron a la destrucción, Gozan y Harán y Resef y los hijos de Edén que estaban en Telasar?

<sup>13</sup> ¿Dónde están el rey de Hamat, y el rey de Arfad, y el rey de la ciudad de Sefarvaim, de Hena y de Iva?

<sup>14</sup> Ezequías tomó la carta de las manos de los que habían venido con ella; y después de leerlo,

Ezequías subió al templo del Señor, abriendo la carta allí delante del Señor.

<sup>15</sup> E hizo Ezequías su oración al Señor, diciendo: Señor, Dios de Israel, sentado entre los querubines, tú solo eres el Dios de todos los reinos de la tierra; Has hecho los cielos y la tierra.

<sup>16</sup> Inclina tu oído y escucha, Señor, y abre los ojos, Señor, y mira; tome nota de todas las palabras de Senaquerib que envió a hombres a decir mal contra el Dios vivo.

<sup>17</sup> En verdad, oh Señor, los reyes de Asiria han destruido a las naciones y sus tierras,

<sup>18</sup> Y han dado sus dioses al fuego. porque no eran dioses, sino madera y piedra, obra de manos de hombres; Así los han dado a la destrucción.

<sup>19</sup> Pero ahora, Señor nuestro Dios, danos la salvación de sus manos, para que quede claro a todos los reinos de la tierra que tú y solo tú, Señor, eres Dios.

<sup>20</sup> Entonces Isaías, hijo de Amoz, envió a Ezequías, diciendo: El Señor, el Dios de Israel, dice: La oración que me has hecho contra Senaquerib, rey de Asiria, ha llegado a mis oídos.

<sup>21</sup> Esta es la palabra que el Señor ha dicho contra él: te ha despreciado? Se ha burlado? la hija virgen de Sión, La hija de Jerusalén ha movido su cabeza a tus espaldas.

<sup>22</sup> ¿Contra quién has dicho cosas malas y amargas? ¿Contra quién ha sonado tu voz y tus ojos levantados? contra él Dios Santo de Israel.

<sup>23</sup> Enviaste a tus siervos con malas palabras contra el Señor, y dijiste: Con todos mis carros de guerra he subido a la cima de las montañas, a

las partes más íntimas del Líbano; cortaré sus altos cedros y los mejores árboles de sus bosques; Subiré a sus lugares más altos, a sus espesos bosques.

<sup>24</sup> Hice pozos de agua y tomé sus aguas, y con mi pie he secado todos los ríos de Egipto.

<sup>25</sup> ¿No ha llegado a tus oídos cómo lo hice mucho antes, y lo propuse en tiempos pasados? Ahora he dado efecto a mi diseño para que, por su parte, los pueblos fuertes puedan convertirse en masas de muros rotos.

<sup>26</sup> Por eso sus habitantes no tenían poder, fueron quebrantados y avergonzados; eran como la hierba del campo y la planta verde, como la hierba en los techos que es quemada antes de que crezca.

<sup>27</sup> Pero tengo conocimiento de que te levantas y de tu descanso, de tu salida y tu entrada y tu furia contra mi.

<sup>28</sup> Porque tu ira contra mí y tus palabras de orgullo han llegado hasta mis oídos, pondré mi anzuelo en tu nariz y mi freno en tus labios, y te haré volver por el camino que viniste.

<sup>29</sup> Y esta será la señal para ti: obtendrás tu comida este año de lo que surja de sí mismo; y en el segundo año a partir del producto del mismo; y en el tercer año pondrás tu semilla y cosecharás harás enredaderas y tomarás de sus frutos.

<sup>30</sup> Y los de Judá que aún viven volverán a echar raíces en la tierra y darán fruto.

<sup>31</sup> Porque de Jerusalén saldrán los que han estado a salvo, y los que aún viven saldrán del monte Sión: por el propósito fijo del Señor de los ejércitos, esto se hará.

<sup>32</sup> Por esta causa que el Señor dice acerca del rey de Asiria, Él no vendrá a esta ciudad, ni enviará una flecha contra ella; no vendrá con armas, ni levantará una rampa de tierra contra ella;

<sup>33</sup> Por el camino que vino, volverá y no entrará en este pueblo, dice el Señor.

<sup>34</sup> Porque mantendré a salvo este pueblo, por mi honor y por el honor de mi siervo David.

<sup>35</sup> Y esa noche salió el ángel del Señor y mató en el ejército de los asirios ciento ochenta y cinco mil hombres; y cuando la gente se levantó temprano en la mañana, no había nada que ver, excepto cadáveres.

<sup>36</sup> Entonces Senaquerib, rey de Asiria, volvió a su lugar en Nínive.

<sup>37</sup> Y sucedió que cuando estaba adorando en la casa de su dios Nisroc, sus hijos Adramelec y Sarezzer lo mataron con la espada; Y salieron en vuelo a la tierra de Ararat. Y su hijo Esarhadón se hizo rey en su lugar.

## 20

<sup>1</sup> En aquellos días, Ezequías estaba enfermo y cerca de la muerte. Entonces el profeta Isaías, hijo de Amoz, se acercó a él y le dijo: El Señor dice: Ordena tu casa, porque tu muerte está cerca.

<sup>2</sup> Luego, volviendo su rostro hacia la pared, hizo su oración al Señor, diciendo:

<sup>3</sup> Oh Señor, ten en cuenta cómo te he sido fiel con todo mi corazón, y he hecho lo que es bueno a tus ojos. Y Ezequías dio paso al amargo llanto.

<sup>4</sup> Ahora que Isaías había salido del centro de la ciudad, vino a él la palabra del Señor, que decía:

<sup>5</sup> Vuelve y dile a Ezequías, él capitán de mi pueblo: El Señor, el Dios supremo de David, tu padre, dice: Tu oración ha llegado a mis oídos, y he visto tu llanto; mira, yo te sanaré, al tercer día subirás a la casa del Señor.

<sup>6</sup> Te daré quince años más de vida; y te protegeré a ti y a este pueblo de las manos del rey de Asiria; Mantendré este pueblo a salvo, por mi honor y por el honor de mi siervo David.

<sup>7</sup> Entonces Isaías dijo: Toma una masa de higos. Así que la tomaron y la pusieron sobre la llaga, y él mejoró.

<sup>8</sup> Entonces Ezequías dijo a Isaías: ¿Cuál será la señal de que el Señor me sanará y de que subiré a la casa del Señor al tercer día?

<sup>9</sup> Entonces Isaías dijo: Esta es la señal que el Señor te dará, que hará lo que ha dicho; ¿La sombra avanzará diez grados o retrocederá diez grados?

<sup>10</sup> Y Ezequías respondió: Es una cosa fácil para la sombra avanzar; pero no que retroceda diez grados.

<sup>11</sup> Entonces el profeta Isaías hizo oración al Señor, e hizo que la sombra retrocediera diez grados desde su posición en los escalones de Acáz.

<sup>12</sup> En ese momento, Merodac-baladán, hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió cartas con una ofrenda a Ezequías, porque tenía noticias de que Ezequías había estado enfermo.

<sup>13</sup> Ezequías se alegró de que vinieran y les permitiera ver todo su cúmulo de riquezas, la plata y el oro y las especias y el aceite de gran precio, y su depósito de armas, y todo lo que había en sus

tesoros; no había nada en toda su casa o su reino que Ezequías no les mostrara.

<sup>14</sup> Entonces el profeta Isaías vino al rey Ezequías y le dijo: ¿Qué dijeron estos hombres y de dónde vinieron? Y Ezequías dijo: Vinieron de un país lejano, incluso de Babilonia.

<sup>15</sup> Y él dijo: ¿Qué han visto en tu casa? Y Ezequías respondió: Ellos vieron todo en mi casa: no hay nada entre mis tiendas que no les mostrara.

<sup>16</sup> Entonces Isaías dijo a Ezequías: Escucha la palabra del Señor.

<sup>17</sup> Ciertamente, los días en que todo lo que hay en tu casa y todo lo que tus padres han atesorado hasta el día de hoy, se lo llevarán a Babilonia, nada quedará, dice el Señor.

<sup>18</sup> Y los hijos de tus hijos, descendientes de tu cuerpo, se los llevarán para ser siervos y serán eunucos en la casa del rey de Babilonia.

<sup>19</sup> Entonces Ezequías dijo a Isaías: La palabra del Señor que has dicho es buena. Y dijo, ¿si en mi tiempo hay paz y justicia?

<sup>20</sup> Los demás hechos de Ezequías y su poder, y cómo hizo él estanque y el arroyo para llevar el agua al pueblo, ¿no están registrados en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

<sup>21</sup> Ezequías fue a descansar con sus padres; y su hijo Manasés se hizo rey en su lugar.

## 21

<sup>1</sup> Manasés tenía doce años cuando comenzó a reinar; por cincuenta y cinco años estuvo gobernando en Jerusalén; y el nombre de su madre era Hepsiba.

<sup>2</sup> E hizo lo malo ante los ojos del Señor, copiando los caminos repugnantes de aquellas naciones que el Señor había arrojado de delante de los hijos de Israel.

<sup>3</sup> Volvió a levantar los lugares altos que habían sido derribados por Ezequías su padre; hizo altares para Baal, de Asera, como Acab, rey de Israel, había hecho; Él adoró y rindió culto al ejército de estrellas del cielo.

<sup>4</sup> Y puso altares en la casa del Señor, de lo cual el Señor había dicho: En Jerusalén pondré mi nombre.

<sup>5</sup> E instaló altares para todas las estrellas del cielo en los dos cuadrados exteriores de la casa del Señor.

<sup>6</sup> E hizo pasar a su hijo por el fuego, práctico la invocación de espíritus y la adivinación, estableció el espiritismo y la hechicería; hizo mucho mal ante los ojos del Señor, provocándolo a la ira.

<sup>7</sup> Puso la imagen de Asera que había hecho en la casa que el Señor había dicho a David y a su hijo Salomón, en esta casa y en Jerusalén, el pueblo que he hecho mío. Las tribus de Israel, pondré mi nombre para siempre.

<sup>8</sup> Y nunca más enviaré los pies de Israel vagando por la tierra que di a sus padres; si solo se ocuparan de cumplir todas mis órdenes, y de guardar toda la ley que les dio mi siervo Moisés.

<sup>9</sup> Pero no oyeron; y Manasés les hizo hacer más mal que aquellas naciones, a quienes el Señor entregó a la destrucción delante de los hijos de Israel.

10 Y él Señor dijo, a través de sus siervos los profetas:

11 Porque Manasés, rey de Judá, ha hecho estas cosas repugnantes, haciendo más mal que todos los amorreos antes que él, y haciendo que Judá haga mal con sus dioses falsos,

12 Por esta causa, dice el Señor, el Dios de Israel, enviaré tal maldad sobre Jerusalén y Judá, que los oídos le dolerán a todos a quienes lleguen las noticias.

13 Y sobre Jerusalén será medida con la misma medida que a Samaria y la simiente de Acab; Jerusalén se lavará limpiamente como se lava un plato y se voltea sobre su cara.

14 Y apartaré de mí el resto de mi herencia, y los entregaré en manos de sus enemigos, que tomarán sus bienes y sus bienes para sí mismos;

15 Porque han hecho lo malo ante mis ojos, llevándome a la ira, desde el día en que sus padres salieron de Egipto hasta el día de hoy.

16 Más que esto, Manasés tomó la vida de hombres rectos, hasta que Jerusalén, de un extremo a otro, estaba llena de sangre; además de su pecado al hacer que Judá hiciera el mal a los ojos del Señor.

17 Los demás hechos de Manasés, y todo lo que hizo, y sus pecados, ¿no están registrados en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

18 Manasés durmió con sus padres, y fue enterrado en el jardín de su palacio, en el jardín de Uza; y Amón su hijo se convirtió en rey en su lugar.

19 Amón tenía veintidós años cuando se convirtió en rey, gobernando en Jerusalén durante dos años;

el nombre de su madre era Mesulemet, la hija de Haruz de Jotba.

<sup>20</sup> Él hizo lo malo ante los ojos del Señor, como había hecho Manasés su padre.

<sup>21</sup> Recorrió todos los caminos de su padre, sirviendo y adorando a los dioses falsos de los que su padre había sido servidor;

<sup>22</sup> Alejándose del Señor, el Dios de sus padres, y no andando en sus caminos.

<sup>23</sup> Y los criados de Amón conspiraron contra él, y mataron al rey en su casa.

<sup>24</sup> Pero él pueblo de la tierra mató a todos los que habían participado en el plan contra el rey, e hicieron rey a Josías su hijo en su lugar.

<sup>25</sup> Ahora, el resto de los actos que hizo Amón, ¿no están registrados en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

<sup>26</sup> Lo enterraron en pusieron en el jardín de Uza, y Josías su hijo se convirtió en rey en su lugar.

## 22

<sup>1</sup> Josías tenía ocho años cuando se convirtió en rey; y reinó en Jerusalén durante treinta y un años; El nombre de su madre era Jedida, hija de Adaia de Boscát.

<sup>2</sup> Hizo lo correcto ante los ojos del Señor, caminando por los caminos de David, su padre, sin girar a la mano derecha ni a la izquierda.

<sup>3</sup> Y a los dieciocho años del reinado, Josías envió a Safán, hijo de Azalía, hijo de Mesulam, el escriba, a la casa del Señor, diciéndole:

<sup>4</sup> Sube a Hilcías, el principal sacerdote, y déjalo que entregue el dinero que se lleva a la casa

del Señor, que los guardianes de la puerta han recogido de la gente;

<sup>5</sup> Y que sea dado a los supervisores de la obra de la casa del Señor, para pagar a los trabajadores que están haciendo lo que fue dañado en la casa del Señor;

<sup>6</sup> A los carpinteros, a los constructores y a los cortadores de piedra; y para obtener madera y piedras de cantería para la reparación del templo.

<sup>7</sup> No tuvieron que dar cuenta del dinero que les fue entregado, porque lo utilizaron con buena fe.

<sup>8</sup> Entonces Hilcías, el principal sacerdote, dijo al escriba Safán: He descubierto el libro de la ley en la casa del Señor. Entonces Hilcías se lo dio a Safán;

<sup>9</sup> Luego, después de leerlo, el escriba Safán entró al rey y le contó lo que había hecho, diciendo: Tus siervos dieron el dinero que estaba en la casa, y se lo dieron a los supervisores de la obra de la reparación del templo del Señor.

<sup>10</sup> Entonces el escriba Safán dijo al rey: Hilcías, el sacerdote, me ha dado un libro. y lo estaba leyendo ante el rey.

<sup>11</sup> Y el rey, al oír las palabras del libro de la ley, tomó su túnica en sus manos, rasgándola, violentamente como una señal de su dolor;

<sup>12</sup> Y dio órdenes al sacerdote Hilcías, a Ahicam, hijo de Safán, a Achor, hijo de Micaías, a Safán el escriba, y a Asaías, el siervo del rey, diciendo:

<sup>13</sup> Ve y obtén instrucciones del Señor para mí y para la gente y para toda Judá, acerca de las palabras de este libro que ha salido a la luz;

porque grande es la ira del Señor que arde contra nosotros, porque nuestros padres no han escuchado las palabras de este libro, para hacer todas las cosas que están registradas en él.

<sup>14</sup> Entonces el sacerdote Hilcia, y Ahicam y Acbor, y Safán, y Asaías, fueron a Hulda, la mujer profeta, esposa de Salum, hijo de Ticvá, hijo de Harhas, encargado del guardarropa del templo, ahora estaba viviendo en Jerusalén, en la segunda parte del pueblo; y conversaron con ella.

<sup>15</sup> Y ella les dijo: él Señor, el Dios de Israel, dice: Dile al hombre que te envió a mí:

<sup>16</sup> Estas son las palabras del Señor: Mira, enviaré el mal en este lugar y en su gente, incluso todo lo que el rey de Judá ha estado leyendo en el libro;

<sup>17</sup> Porque me han abandonado, quemando ofrendas a otros dioses y moviéndome a la ira por toda la obra de sus manos; así mi ira estará en llamas contra este lugar, y no será extinguida.

<sup>18</sup> Pero al rey de Judá, que te envió a recibir instrucciones del Señor, di: “Esto es lo que el Señor, el Dios de Israel, dijo: En cuanto a las palabras que han llegado a tus oídos,

<sup>19</sup> Porque tu corazón se ha conmovido te has humillado ante mí, cuando escuchaste lo que dije contra este lugar y su gente, que se convertirían en una desolación y una maldición, has rasgado tus vestidos, llorando delante de mí: en verdad, te he escuchado, dice el Señor.

<sup>20</sup> Por esta razón, te dejaré ir a tus padres y ponerte en paz en tu último lugar de descanso, y tus ojos no verán todo el mal que enviaré en este lugar. Así que le llevaron estas noticias al rey.

## 23

<sup>1</sup> Entonces el rey envió y reunió a todos los hombres responsables de Judá y de Jerusalén.

<sup>2</sup> Y subió el rey a la casa del Señor, con todos los hombres de Judá y todo el pueblo de Jerusalén, y los sacerdotes y los profetas y todo el pueblo, grandes y pequeños; y estuvieron presentes en su lectura del libro de la ley que había salido a la luz en él templo del Señor.

<sup>3</sup> Y el rey tomó su lugar junto al pilar, e hizo un acuerdo ante el Señor, para ir por el camino del Señor, y cumplir sus órdenes y sus decisiones y sus reglas con todo su corazón y toda su alma, y guardar las palabras del pacto registradas en el libro, y todas las personas dieron su palabra para mantener el pacto.

<sup>4</sup> Entonces el rey ordenó a Hilcías, principal sacerdote, a los sacerdotes de segunda orden, y a los guardianes de la puerta, que sacaran de la casa del Señor todas las vasijas hechas para Baal y por el Asera y por todas las estrellas del cielo; y los hizo quemar fuera de Jerusalén en los campos de Cedrón, y se llevó las cenizas de ellos a Betel.

<sup>5</sup> Y puso fin a los falsos sacerdotes, que habían sido puestos en sus puestos por los reyes de Judá para velar por la quema de ofrendas en los lugares altos de las ciudades de Judá y las afueras de Jerusalén, y todos aquellos que hicieron ofrendas a Baal y al sol y la luna y los planetas y todas las estrellas del cielo.

<sup>6</sup> Tomó la imagen de Asera del templo del Señor, fuera de Jerusalén, al arroyo Cedrón, quemándolo

junto al arroyo hasta convertirlo en polvo, y puso el polvo en la fosa común.

<sup>7</sup> E hizo que derribaran las casas de los que se usaban con fines sexuales entre hombres en el templo del Señor, donde las mujeres hacían túnicas para la Asera.

<sup>8</sup> E hizo que todos los sacerdotes de las ciudades de Judá vinieran a Jerusalén, y profanó los lugares altos donde los sacerdotes habían estado quemando ofrendas, desde Geba hasta Beerseba; e hizo descender los lugares altos que estaban junto a la puerta de Josué, el gobernante de la ciudad, en el lado izquierdo del camino hacia la ciudad.

<sup>9</sup> Los sacerdotes de los lugares altos nunca subieron al altar del Señor en Jerusalén; Pero tomaron su comida de pan sin levadura entre sus hermanos.

<sup>10</sup> Y Tofet, en el valle de los hijos de Hinom, lo profano, para que nadie haga que su hijo o su hija pasen por el fuego a Moloc.

<sup>11</sup> Luego se llevó los caballos que los reyes de Judá habían dedicado al sol, en el camino al templo del Señor, junto a la habitación de Natán-melec, que estaba en la parte exterior del edificio, y los carros del sol prendieron fuego.

<sup>12</sup> Y los altares en el techo de la habitación alta de Acaz, que habían hecho los reyes de Judá, y los altares que Manasés había hecho en las dos plazas exteriores del templo del Señor, fueron derribados y destruidos, y el polvo de ellos fue puesto en la corriente Cedrón.

<sup>13</sup> Y los lugares altos antes de Jerusalén, en el lado sur de la montaña de corrupción, que Salomón, rey de Israel, había hecho para Astarte, el dios repugnante de los sidonios, y para Quemos, el dios repugnante de Moab, y para Milcom, el dios repugnante de los hijos de Amón, el rey profano todo.

<sup>14</sup> Se rompieron en pedazos los pilares de piedra y se cortaron los pilares de madera, y los lugares donde habían estado se llenaron de los huesos de los muertos.

<sup>15</sup> Y el altar en Betel, y el lugar alto levantado por Jeroboam, el hijo de Nabat, que hizo que Israel hiciera el mal, ese altar y ese lugar alto fueron derribados; y el lugar alto fue quemado y aplastado hasta convertirse en polvo y la imagen de Asera fue quemada.

<sup>16</sup> Entonces Josías, volviéndose, vio en la montaña los lugares de los muertos, y él envió y sacó los huesos de sus lugares y los quemó en el altar, profanándolos, como lo había dicho el Señor a través del hombre de Dios. Y él, volviendo sus ojos al lugar de descanso del hombre de Dios que había dicho estas cosas, dijo:

<sup>17</sup> ¿Qué es esa lápida que veo allá? Y los hombres del pueblo le dijeron: Es el lugar de descanso del hombre de Dios que vino de Judá y dio a conocer todas estas cosas que has hecho al altar de Betel.

<sup>18</sup> Y él dijo: Déjalo; Que no se muevan sus huesos. Entonces dejaron que sus huesos estuvieran con los huesos del profeta que vino de Samaria.

<sup>19</sup> Entonces Josías quitó todas las casas de los lugares altos de las ciudades de Samaria, que los

reyes de Israel habían levantado, lo que llevó al Señor a la ira, e hizo con ellos lo que había hecho en Betel.

<sup>20</sup> Y mataron sobre los altares a todos los sacerdotes de los lugares altos, quemando sobre ellos los huesos de los muertos; y luego volvió a Jerusalén.

<sup>21</sup> Y el rey dio órdenes a todo el pueblo, diciendo: Guarda la Pascua al Señor tu Dios, como se dice en este libro de la ley.

<sup>22</sup> En verdad, tal Pascua no se había celebrado en todos los días de los jueces de Israel o de los reyes de Israel o de los reyes de Judá;

<sup>23</sup> En el año dieciocho del gobierno del rey Josías, esta Pascua se llevó a cabo al Señor en Jerusalén.

<sup>24</sup> Josias eliminó también a todos los que tenían control de los espíritus familiares, necromancia, magos, los adivinos, de los dioses falsos y de todas las cosas repugnantes que se veían en la tierra de Judá y en Jerusalén. Josías lo hizo para que pudiera cumplir las palabras del pacto registrado en el libro que Hilcías, el sacerdote, había hallado en el templo del Señor.

<sup>25</sup> Nunca antes había habido un rey como él, que se volviera al Señor con todo su corazón y con toda su alma y con todo sus fuerzas, como lo dice la ley de Moisés; y después de él no hubo rey como él.

<sup>26</sup> Pero el calor de la ira del Señor seguía por Judá, debido a todas las ofensas que Manasés había hecho para llevarlo a la ira.

<sup>27</sup> Y él Señor dijo: Removeré a Judá de delante de mí, como removi a Israel; No tendré nada más que ver con este pueblo, que había hecho mío,

incluso Jerusalén, y el templo santo del que dije: Mi nombre estará allí.

<sup>28</sup> Los demás hechos de Josías, y todo lo que hizo, ¿no están registrados en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

<sup>29</sup> En sus días, Faraón Neco, rey de Egipto, envió sus ejércitos contra el rey de Asiria al río Éufrates; y el rey Josías salió contra él; y lo mató en Meguido, cuando lo vio.

<sup>30</sup> Y sus siervos tomaron su cuerpo en un carruaje de Megido a Jerusalén, y lo enterraron en su sepulcro. Y la gente del pueblo tomó a Joacaz, hijo de Josías, y puso aceite santo sobre él, y lo hizo rey en lugar de su padre.

<sup>31</sup> Joacaz tenía veintitrés años cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén durante tres meses; El nombre de su madre fue Hamutal, la hija de Jeremías de Libna.

<sup>32</sup> Hizo lo malo ante los ojos del Señor, como habían hecho sus antepasados.

<sup>33</sup> Y Faraón Neco lo encadenó en Ribla, en la tierra de Hamat, para que no fuera rey en Jerusalén; y tomó de la tierra un impuesto de cien talentos de plata y un talento de oro.

<sup>34</sup> Entonces Faraón Neco hizo a Eliaquim, hijo de Josías, rey de su padre Josías, cambiando su nombre a Joacim; pero a Joacaz se lo llevó a Egipto, donde estuvo hasta su muerte.

<sup>35</sup> Y Joacim dio la plata y el oro a Faraón, imponiendo un impuesto a la gente para poder pagar, para obtener el dinero de acuerdo a la orden de Neco; La gente de la tierra tenía que dar plata

y oro, como él tenía que pagar impuestos, para hacer el pago a Faraón Neco.

<sup>36</sup> Joacim tenía veinticinco años cuando llegó a ser rey; gobernó en Jerusalén durante once años; El nombre de su madre era Zebuda, la hija de Pedaias de Ruma.

<sup>37</sup> E hizo lo malo ante los ojos del Señor como habían hecho sus antepasados.

## 24

<sup>1</sup> En sus días, subió Nabucodonosor, rey de Babilonia, y Joacim fue su siervo por tres años; luego se rebeló contra él.

<sup>2</sup> Y el Señor envió contra él bandas de los caldeos y de los sirios y de los moabitas y de los hijos de Amón; enviándolos contra Judá para su destrucción, como había dicho por sus siervos los profetas.

<sup>3</sup> Sólo por la palabra del Señor vino este destino a Judá, para apartarla de su rostro; por los pecados de Manasés y todo el mal que hizo;

<sup>4</sup> Y por la muerte de los que no hicieron nada malo, porque llenó a Jerusalén de la sangre de los rectos; y el Señor no tenía perdón por ello.

<sup>5</sup> Los demás hechos de Joacim, y todo lo que hizo, ¿no están registrados en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

<sup>6</sup> Y Joacim durmió con sus padres; y Joaquín su hijo se convirtió en rey en su lugar.

<sup>7</sup> Y el rey de Egipto no volvió a salir de su tierra, porque el rey de Babilonia había tomado toda su tierra, desde la corriente de Egipto hasta el río Eufrates.

<sup>8</sup> Joaquín tenía dieciocho años cuando se convirtió en rey, gobernó en Jerusalén durante tres meses, y el nombre de su madre era Neusta, la hija de Elnatan de Jerusalén.

<sup>9</sup> E hizo lo malo ante los ojos del Señor, como había hecho su padre.

<sup>10</sup> En ese momento, los ejércitos de Nabucodonosor llegaron a Jerusalén y la ciudad estaba cerrada por todos lados.

<sup>11</sup> Y llegó allí Nabucodonosor, rey de Babilonia, mientras sus siervos la tenían sitiada;

<sup>12</sup> Entonces Joaquín, rey de Judá, salió al rey de Babilonia y se rindieron, con su madre y sus siervos y sus jefes y sus oficiales y hombres de confianza; y en el octavo año del gobierno de Nabucodonosor.

<sup>13</sup> Luego se llevó todas las riquezas almacenadas de la casa del Señor y los bienes de la casa del rey, cortando todas las vasijas de oro que Salomón, rey de Israel, había hecho en la casa del Señor, como el Señor había dicho.

<sup>14</sup> Y se llevó a todos los habitantes de Jerusalén, a todos los jefes y a todos los hombres de guerra, diez mil prisioneros; y todos los trabajadores expertos y los trabajadores del metal; sólo el tipo más pobre de la gente de la tierra no fue quitado.

<sup>15</sup> Tomó a Joaquín prisionero en Babilonia, con su madre y sus esposas, sus oficiales de confianza y los hombres importantes de la tierra; los tomó a todos como prisioneros de Jerusalén a Babilonia.

<sup>16</sup> Y todos los hombres de guerra, siete mil de ellos, y mil trabajadores expertos y herreros, todos

ellos fuertes, y aptos para la guerra, el rey de Babilonia se los llevó a Babilonia como prisioneros.

<sup>17</sup> Y el rey de Babilonia hizo a Matanías, hermano de su padre, rey en lugar de Joaquín, cambiando su nombre a Sedequías.

<sup>18</sup> Sedequías tenía veintiún años cuando comenzó a reinar, y fue rey en Jerusalén durante once años; El nombre de su madre era Hamutal, hija de Jeremías de Libna.

<sup>19</sup> E hizo lo malo ante los ojos del Señor, conforme a todo como lo había hecho Joacim.

<sup>20</sup> Y a causa de la ira del Señor, esto sucedió en Jerusalén y en Judá, hasta que los echó de su presencia; y Sedequías tomó las armas contra el rey de Babilonia.

## 25

<sup>1</sup> Ahora, en el noveno año de su gobierno, el décimo día del décimo mes, Nabucodonosor, rey de Babilonia, se enfrentó a Jerusalén con todo su ejército y tomó su posición ante él, construyendo rampas en todo el pueblo.

<sup>2</sup> Y el pueblo fue cerrado por sus ejércitos hasta el año undécimo del rey Sedequías.

<sup>3</sup> Ahora, a los nueve días del cuarto mes hubo una hambruna, de modo que no había alimentos para la gente de la tierra.

<sup>4</sup> Entonces se abrió una abertura en la muralla de la ciudad, y todos los hombres de guerra salieron huyendo por la noche a través de la puerta entre las dos paredes que estaba junto al

jardín del rey; ahora los caldeos estaban estacionados alrededor de la ciudad y el rey se fue a la llanura.

<sup>5</sup> Pero el ejército caldeo fue tras el rey y lo alcanzó en las tierras bajas de Jericó, y todo su ejército huyó de él en todas direcciones.

<sup>6</sup> Hicieron prisionero al rey y lo llevaron al rey de Babilonia en Ribla para ser juzgados.

<sup>7</sup> Y mataron a los hijos de Sedequías ante sus ojos, y luego le sacaron los ojos y, encadenado con cadenas de bronce, lo llevaron a Babilonia.

<sup>8</sup> Ahora, en el quinto mes, el séptimo día del mes, en el año diecinueve de Nabucodonosor, rey de Babilonia, Nabuzaradán, el capitán de los hombres armados, siervo del rey de Babilonia, llegó a Jerusalén;

<sup>9</sup> E incendió el templo del Señor, la casa del rey y todas las casas de Jerusalén, y todas las grandes casas de los personajes notables;

<sup>10</sup> Y los muros que rodean a Jerusalén fueron derribados por el ejército caldeo que estaba con el capitán.

<sup>11</sup> Y el resto de la gente que todavía estaba en la ciudad, y todos los que se habían entregado al rey de Babilonia, y todos los demás trabajadores, Nabuzaradán, el capitán de los hombres armados, los tomaron como prisioneros;

<sup>12</sup> Pero dejó que los más pobres de la tierra siguieran viviendo allí, para cuidar las viñas y los campos.

<sup>13</sup> Las columnas de bronce de la casa del Señor, y las bases con ruedas, y el gran recipiente de agua de bronce de la casa del Señor, fueron destruidos

por los caldeos, que llevaron el bronce a Babilonia.

<sup>14</sup> Y las ollas y las espadas y las tijeras para las luces y las cucharas, y todos los vasos de bronce usados en la casa del Señor, se los llevaron.

<sup>15</sup> Y los braseros y tazones; El oro de los recipientes de oro y la plata de los recipientes de plata fueron retirados por el capitán de los hombres armados.

<sup>16</sup> Los dos pilares, la gran vasija de agua y las bases con ruedas, que Salomón había hecho para la casa del Señor: el bronce de todas estas vasijas no se pudo calcular el peso.

<sup>17</sup> Uno de los pilares tenía dieciocho codos de alto, con una corona de bronce en él; la corona tenía tres codos de alto, rodeada con una red y granadas de bronce; Y el segundo pilar era semejante.

<sup>18</sup> Entonces el capitán de los hombres armados tomó a Seraías, el principal sacerdote, y a Sofonías, el segundo sacerdote, y los tres guardianes de las puertas;

<sup>19</sup> Del pueblo tomó al oficial que estaba sobre los hombres de guerra, y a cinco de los amigos cercanos del rey que estaban en la ciudad, y al escriba del capitán del ejército, que era responsable de reclutar en orden militar, y sesenta hombres notables de la tierra que estaban en la ciudad.

<sup>20</sup> Este Nabuzaradán, el capitán de los hombres armados, llevó consigo al rey de Babilonia en Ribla.

<sup>21</sup> Y el rey de Babilonia los mató en Ribla, en la tierra de Hamat. Y a Judá lo sacaron prisionero de su tierra.

<sup>22</sup> En cuanto a las personas que todavía vivían en la tierra de Judá, a quien Nabucodonosor, rey de Babilonia, no se llevó, hizo que Gedalías, hijo de Ajicam, hijo de Safán, gobernara sobre ellos.

<sup>23</sup> Ahora, los capitanes de las fuerzas armadas, al oír que el rey de Babilonia había hecho gobernar a Gedalías, fueron con sus hombres a Gedalías en Mizpa; Ismael, el hijo de Nethaniah, y Johanan, el hijo de Kareah, y Seraiah, el hijo de Tanhumeth el Netophathite, y Jaazaniah, el hijo de Maacathite, vinieron con todos sus hombres.

<sup>24</sup> Entonces Gedalías juró a ellos y a sus hombres, diciendo: No temas de los siervos de los caldeos; Sigue viviendo en la tierra bajo el gobierno del rey de Babilonia, y todo estará bien.

<sup>25</sup> Pero en el séptimo mes, Ismael, hijo de Netanías, hijo de Elisama, de la simiente del rey, vino con diez hombres e hizo un ataque a Gedalías, causando su muerte y la muerte de los judíos y Caldeos que estaban con él en Mizpa.

<sup>26</sup> Entonces todo el pueblo, pequeño y grande, y los capitanes de las fuerzas, se levantaron y se fueron a Egipto, por temor a los caldeos.

<sup>27</sup> Y en el año treinta y siete después de que Joaquín, rey de Judá, fuera tomado prisionero, en el mes doce, el día veintisiete del mes, Evilmerodac, rey de Babilonia, en el primer año de su gobierno, tomó a Joaquín, rey de Judá, de la cárcel;

<sup>28</sup> Y le dijo palabras amables, y puso su asiento más alto que los asientos de los otros reyes que estaban con él en Babilonia.

<sup>29</sup> Se cambió la vestimenta de la prisión, y él fue invitado a la mesa del rey todos los días por el resto de su vida.

<sup>30</sup> Y para su comida, el rey le dio una cantidad regular todos los días por el resto de su vida.

## **La Biblia en Español Sencillo** **The Holy Bible in Simple Spanish**

copyright © 2018, 2019 AudioBiblia.org /Irma Flores

© AudioBiblia.org

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin America/Mexico

Translation by: AudioBiblia.org

La Biblia en Español Sencillo.

© 2018 AudioBiblia.org / Irma Flores

traducido y editado por Irma Flores

Esta obra esta publicada bajo la Licencia Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional

Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by/4.0>

Se puede copiar y redistribuir La Biblia en Español Sencillo con reconocimiento a AudioBiblia.org/Irma Flores

email: [info@audiobiblia.org](mailto:info@audiobiblia.org)

This translation is made available to you under the terms of the Creative Commons Attribution license 4.0.

You may share and redistribute this Bible translation or extracts from it in any format, provided that:

You include the above copyright and source information.

If you make any changes to the text, you must indicate that you did so in a way that makes it clear that the original licensor is not necessarily endorsing your changes.

Pictures included with Scriptures and other documents on this site are licensed just for use with those Scriptures and documents. For other uses, please contact the respective copyright owners.

Note that in addition to the rules above, revising and adapting God's Word involves a great responsibility to be true to God's Word. See Revelation 22:18-19.

2025-06-13

---

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 14 Jun 2025 from source files dated 13 Jun 2025

45169fd9-2075-59c7-9c7c-6c4d221175a8